

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

JUANA, JUANITA Y JUANILLA,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO.

LETRA DE

DON EMILIO ALVAREZ,

MUSICA DE

LACOME.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1877.

JUANA, JUANITA Y JUANILLA.

JUANA, JUANITA Y JUANILLA,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y UN FRÓLOGO,

LETRA DE

DON EMILIO ÁLVAREZ,

MÚSICA DE

LACOME.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro de la ZARZUELA el 31 de Enero de 1877

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
JUANA....................	D.ª Dolores Franco de Salas.
JUANITA....................	D.ª Julia Cifuentes.
JUANILLA....................	D.ª Matilde Franco.
CLORINDA....................	D.ª A. Medina.
FLORA....................	D.ª L. Sanchez.
EL MARQUÉS DE SAINT-LUC.	D. Modesto Landa.
EL PRÍNCIPE DE SUECIA.....	D. Julian Jimeno.
BRIOLET....................	D. Miguel Tormo.
LAGRENADE....................	D. Francisco Fuentes.
DAUVERBAL....................	D. José Vidal.
UN OFICIAL....................	D. Antonio Belloc.
UN NOTARIO....................	D. N. N.

Damas, caballeros, oficiales, guardias, viajeros, etc., etc.

La accion tiene lugar en París en el reinado de Luis XV.

PRÓLOGO.

Sala de descanso. Banquetas y bancos sujetos á las muros de la habitacion. En segundo término de la izquierda, puerta de entrada: otra puerta en segundo término derecha, que da paso á la cocina; encima de esta puerta una gran claraboya practicable.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE VIAJEROS, despues BRIOLET.

MUSICA.

PRIMER GRUPO.

Ya el coche aquí debía estar,
jamás tardanza igual se vió.
Qué pesadez! Oh! Qué tardar!
Ya mi paciencia se agotó;
no puedo más.

SEGUNDO GRUPO.

Ya el coche aquí debía estar,
jamás tardanza igual se vió!
Qué pesadez! Oh! Qué tardar!
Ya mi paciencia se agotó:

no puedo más.

(Briolet sale y todos se dirigen á él.)

TODOS. Vos, Briolet, calmad ahora
la ansiedad que nos devora.
Qué incidente inesperado
la tardanza ocasionó?
Decidnos ya lo que ocurrió!

BRIOLET. Contestaros no puedo yo;
qué sé yo lo que habrá pasado!
No sé cuál es la novedad;
tened paciencia y esperad.
La diligencia desde Meaux
hasta París, mediante Dios,
tarda dos dias, sólo dos.
Debió partir ántes de ayer
y hoy de llegar tiene el deber,
si es que en un bache no se hundió
ó en una sima se estralló.

CORO. Lindo consuelo nos dais vos.
La diligencia desde Meaux
tarda dos dios, sólo dos,
y en conclusion, segun decís,
debe llegar hoy á París.

(Óyese lejano rumor de canpanillas, cascabeles y chasquidos de látigo.)

TODOS. Aquí está ya, gracias á Dios,
los cascabeles escuchad,
es nuestro coche, es el de Meaux
que llega al fin sin novedad.
Por fin llegó ántes que la noche,
bien venido sea el coche.

BRIOLET. (Cerrando el paso al Coro cuando se dirige á salir por la puerta de la izquierda.)
Esta es la sala de esperar,
el coche va á franquear la puerta,
nadie puede aquí pasar.

CORO. Abrid de par en par la puerta
que esto ya es mucho esperar.

BRIOLET. Aún no puedo abrir la puerta,
aún hay que aguardar.

CORO. Abrid de par en par la puerta,
aquí está ya, gracias á Dios!

Es nuestro coche, es el de Meaux,
etc., etc.

(El Coro desaparece tumultuosamente por la puerta de la izquierda.)

ESCENA II.

BRIOLET, un MOZO.

HABLADO.

BRIOLET. ¡Qué faena! Qué tragin!
¡Uff! Ya estoy hecho pedazos!
¡Qué vida!

MOZO. Señor Briolet!
(Llegando por la puerta de la derecha.)

BRIOLET. Qué ocurre?

MOZO. Que os llama el amo.

BRIOLET. Pues! Ahora á la cocina;
no respiro, no descanso!

MOZO. El amo dice...

BRIOLET. Ay, amigo,
este es ya mucho trabajo.
Mi padre me envió á París
no para aprender el bárbaro
oficio de guarda-coches,
sino el arte culinario,
y ahora mira tú cuál es
mi posicion hace un año.
Desde las seis á las nueve
de la mañana me instalo
en la cocina, y allí
paso tres horas soplando,
aprendiz de marmiton
y aspirante á cata-caldos.
Desde esta hora en adelante
vigilo desde este cuarto
la llegada de los coches
de Meaux, de Nancy, del diablo!
Item más: he de tener
en la uña el itinerarío

de los coches con las horas
en que salieron y entraron,
y la razon de los vuelcos
y el por qué de los retrasos:
de donde resulta que hoy,
merced al trajin que traigo,
más sé de geografía
que de salsas y de asados.

MOZO. El amo espera.

BRIOLET. Que espere;
ya no sufro más al amo.
yo tengo ambicion, yo quiero
llegar un dia á ser algo:
yo asaltaré las cocinas
de los más ricos palacios,
y en ellos yo encontraré
un paladar delicado
que adore mi nombre en vida
y en muerte le esculpa en mármol.
Quién viene áun?

MOZO. Tres viajeros.

BRIOBET. Vete de aquí.

MOZO. Pero...

BRIOLET. Largo!
(El Mozo se va por la puerta de la derecha.)

ESCENA III.

JUANA, JUANITA, JUANILLA, BRIOLET.

JUANA. Por aquí, amigas.

JUANITA. Qué coche,
y qué caminos tan malos!

JUANIL. Estoy temblando de frio!
(Senténdose aterida en uno de los bancos.)

BRIOLET. El coche llegó hace rato.

JUANA. Demasiado lo sabemos.

BRIOLET. Veníais en él?

JUANITA. Es claro.

BRIOLET. Entónces... si deseais
almorzar...

JUANA. No es necesario.
JURNITA. Hemos almorzado ya
en el camino.
BRIOLET. Pues largo!
JUANA. Qué modales!
JUANITA. Permitidnos
un momento de descenso.
BRIOLET. Es imposible; esta sala
se encuentra abierta hasta tanto
que llega el coche, y llegó:
voy á cerrar en el acto.
JUANA. Cerrareis más tarde.
B IOLET. No!
Largo de aquí! Largo! largo!
JUANITA. Bah! Temeis que nos llevemos
quizá alguno de estos bancos?
JUANIL. Si están sujetos al muro.
JUANA. Cada uno tiene su gancho.
JUANITA. Nada hay aquí que llevar,
al ménos que valga algo,
si no sois vos; y por mí,
juro que no es ese mi ánimo.
BRIOLET. Robarme á mí? Pero calla!
Pues no había reparado,
sois muy bonita.
(Pasando al lado de Juana.)
Y la otra...
(Acercándose á Juanilla.)
Pues y aquella?... las tres, vamos;
pero sobre todo aquella. (Por Juanilla.)
Sois un prodigio, un encanto;
sois bellas y rozagantes
como tres rosas de mayo.
JUANITA. Gracias á Dios que dejais
vuestro gesto avinagrado.
BRIOLET. Nada; si quereis robarme,
lo que es por mí no hay reparo.
JUANITA. De veras?
BRIOLET. No estoy sujeto
yo al muro como esos bancos,
y ántes bien...
VOZ. (Dentro.) Briolet!... Briolet!...

BRIOLET. Ahora al fogon. Voto al diablo!
Me esperan en la cocina.
JUANITA. Id con Dios: si es necesario
os robaremos más tarde.
BRIOLET. Pues ya se ve! Y que me escapo.
Esperadme aquí.
VOZ. (Dentro.) Briolet!
BRIOLET. Allá voy! Yo poco tardo.
Sentaos con vuestra amiga.
(Acercándose á Juanilla.)
Calle! Si está tiritando!
Pobrecilla!
VOZ. (Dentro.) Briolet!
BRIOLET. Ya he dicho que voy! Sentaos.
Sois muy bonita... ¡Ya voy!
Muy... ¡voy allá!... muy... ¡Me escapo!
(Váse por la puerta de la derecha.)

ESCENA IV.

JUANA, JUANITA, JUANILLA.

JUANITA. Nos ha llamado bonitas.
JUANA. El pobre por decir algo...
JUANITA. Pensais que ha mentido?
JUANA. No,
mas son los hombres tan falsos!...
JUANIL. (Levantándose y acercándose á las otras dos.)
Aún no he vuelto en mí, aún estoy
yerta, fria como el mármol;
sin vuestro amistoso afan
ya me hubiera desmayado.
JUANA. Recobraos.
JUANITA. No parece
al veros con tal espanto
sino que un dragon del rey
os ha prendido en sus brazos:
estas niñas de provincia...
JUANA. Conoceis París? (Á Juanita.)
JUANITA. Es claro!
como que en él he nacido
JUANA. Ese traje sin embargo...

JUANITA. Es el que usaba en Chalons;
allí he vivido tres años.
JUANA. Yo vengo de Vaucouleurs.
JUANITA. El país de Juana de Arco.
JUANA. Tambien yo me llamo Juana,
mas lo que aquella no valgo.
Y vos? (Á Juanilla.)
JUANIL. Vengo de Nancy,
y cuando una nunca ha estado
en París... como allí dicen
que son los hombres tan malos!...
sobre todo los dragones,
tiembla una...
JUANITA. No es para tanto.
JUANA. Á mí no me atemoriza
París, todo lo contrario:
yo creo que la fortuna
me espera allí; yo he soñado
que era gran dama en París,
que habitaba un gran palacio
y tenía ricas joyas
y carruajes con lacayos.
JUANITA. Son los sueños de mi vida.
JUANIL. Los mios no son tan altos.
JUANA. Yo nací para brillar
y vestir blondas y rosas.
JUANITA. Yo para calzar chapines.
JUANIL. Ya tomára yo zapatos.
JUANA. Pues ea! Ya que el destino
á las tres nos ha juntado,
para estrechar de una vez
nuestros amistosos lazos,
confiémonos nuestras penas,
yo el ejemplo voy á daros.
—Niña mis padres perdí,
y desde aquel triste dia
el trabajo fué mi guía
y á trabajar aprendí.
En mi pueblo de Lorena
fuí modista y bordadora,
trabajando hora tras hora
devorada por la pena.

Mi afan en llanto deshecho
vertí sobre mis labores;
ricos ensueños de amores
se agitaron en mi pecho:
y al ver el pobre atavío
de mi oscura habitacion,
dentro de mi corazon
sentí un inmenso vacío.
Perdida una vez la calma
tarde se llega á cobrar,
nada hay que baste á llenar
el vacío de mi alma.
En horas de honda amargura
nacieron mis sueños bellos,
y hoy lanzada en pos de aquellos
sueños de amor y ventura,
con fé tomé el coche en Meaux
y á París llego con fé:
¿hice mal? Yo no lo sé:
¿hago bien? Sábelo Dios.
Y aqui descendí del coche;
mas tan desprovista vengo
de recurso, que ni aun tengo
donde hospedarme esta noche.

JUANITA. Pues pasar la noche al raso
no es justo, eso si que no:
aunque es el caso, que yo
me encuentro en el mismo caso.
Poco os tengo que contar:
huérfana cual vos me ví,
y como vos aprendí
desde niña á trabajar.
Fué mi padre gran maestro
de danza; él me aleccionó,
y al fin la saña le hirió
de mi destino siniestro.
Murió; una hermana tenía;
busqué su amor y encontré
su indiferencia, porque
era una santa mi tia.
Su religioso fervor
hácia el claustro la inclinaba,

y cuando á Dios más amaba
me trataba á mí peor.
Sorda á mi súplica, un dia
tomó con santo ardimiento
el hábito, y al convento
sus bienes otorgó pía;
así el que yo hallé en las pocas
finezas que me otorgó,
envuelto se le llevó
en los pliegues de las tocas.
Desde aquel punto en mi sér
un nuevo impulso sentí;
como vos en soñar dí
y como vos dí en creer:
y á París vengo al azar
puesta mi esperanza en Dios,
hallándome como vos
sin familia y sin hogar.

JUANA. Dios nos abrirá camino.
¿Teneis familia? (Á Juanilla.)

JUANIL. Ninguna.

JUANA. ¿Teneis esperanza?

JUANIL. Una;
el amor de mi padrino.
Pobre y tímida muchacha
entro en el mundo cruel;
mi alma no tiene hiel,
mi honradez no tiene tacha.
Sensible es mi corazon,
lloro las cuitas ajenas
y prodigo á manos llenas
el bien, cuando hallo ocasion.

JUANITA. Pues contais con un enjambre
de recursos muy honrados,
y los más pintiparados
para moriros de hambre.

JUANIL. Tal vez cambie hoy mi destino:
la señora á quien servia
sale hoy de Francia, y me envía
á casa de mi padrino.
Mi padrino Javolet,
cuyo amparo he de buscar,

posee en el boulevart
del Temple un gran cabaret.
Si á cambio de mi ternura
y mi laboriosidad
se apiada de mi orfandad
no quiero mayor ventura.

JUANA. Dios da el bien á manos llenas,
y siento de gozo henchida
que ya para nuestra vida
comienzan horas serenas.

JUANITA. Bien decís.

JUANIL. Teneis razon.

JUANA. Todo con la fé se alcanza,
y la luz de la esperanza
arde en nuestro corazon.

JUANITA. Pues ya no hay más que pedir:
dénme á mí para medrar
esperanzas que alentar
y salud para insistir!

UANA. Ya que en forma lisa y llana
nos dimos á conocer,
justo es ahora saber
los nombres: el mio es Juana.

JUANITA. Y el mio.

JUANIL. Y el mio

JUANA. Sí?
Coincidencia singular!

JUANITA. Á mí me suelen llamar
Juanita.

JUANIL. Juanilla á mí.

JUANA. No ha de ser distincion vana;
y pues yo el ejemplo os doy,
llamémonos desde hoy
Juanilla, Juanita, y Juana.
Consagre su fé sencilla
cada una á las otras dos,
y únanse en nombre de Dios
Juana, Juanita y Juanilla.

MUSICA.

JUANA. Juana, Juanita y Juanilla
júranse aquí mútuo favor:
siempre serena y limpia brilla
la clara estrella del amor.
Nadie en verdad logró inquirir
el mal ni el bien del porvenir;
el que hallaré, sábelo Dios!
Y vos? (Á Juanilla.)
Y vos? (Á Juanita.)
Vos sois gentil, cortés sois vos,
ser quiero hermana de los dos.
JUANITA. Vos sois gentil, cortés sois vos, etc.
JUANIL. Vos sois gentil, cortés sois vos, etc.

—

JUANIL. No me amará mi padrino
ni encontrará Juana labor;
si es de Juanita fiero el destino
cuál de las tres será el dolor!
Si hemos las tres de compartir
el bien ó el mal del porvenir,
tan santa fé prémiela Dios.
Oh, Dios,
oh, Dios!
Vos sois gentil, cortés sois vos,
ser quiero hermana de las dos.
JUANA. Vos sois gentil, etc.
JUANITA. Vos sois gentil, etc.

—

JUANITA. Juana, que es bella y sencilla,
áun se hará amar de un gran señor:
y á la discreta linda Juanilla
plácido bien dará el amor.
En cuanto á mí no me ha de herir
el mal ni el bien del porvenir,
ni he de verter lágrimas yo.
Yo no.
Yo no.
Vos sois gentil, cortés sois vos,
ser quiero hermana de las dos.

JUANA. Vos sois gentil, cortés sois vos,
ser quiero hermana de las dos.
JUANITA. Vos sois gentil, cortés sois vos,
ser quiero hermana de las dos.

ESCENA V.

JUANA, JUANITA, JUANILLA, BRIOLET.

BRIOLET. (Desde la claraboya.)
Las tres están aquí;
mucha atencion!
Hablan de mí?
Qué guapas son!
JUANA. Decid las dos ahora:
¿qué tiempo puedo yo tardar
en arrojar mi falda de coton
y vestidura régia ostentar?
JUANITA. Fácil es en París de lograr.
JUANILLA. No sé: en un año quizá...
en dos... acaso en tres... acaso más...
JUANA. Pongamos tres.
JUANITA. ¡Oh, tres!
JUANA. Qué importa á nuestra edad?
Oid y hablad despues.
Estamos hoy á tres,
á tres de abril: dentro de tres años
hemos de ver en dia y hora igual
cuál es la situacion de cada cual.
Palabra y mano os doy
de aguardaros desde hoy:
como yo juramento prestad.
El tres de abril:
año y dia recordad.
LAS TRES. El tres de abril.
JUANA. No lo olvideis jamás.
JUANILLA. Dónde ha de ser la reunion?
Sea en el Temple; al cabaret
de mi padrino Javolet.
BRIOLET. Al cabaret.
LAS TRES. Al cabaret.
El dia tres.

BRIOLET. (Saliendo.)
Juana, Juanita y Juanilla
me inspiran ya hondo interés;
(Por Juanilla.)
pero es aquella la más sencilla
y más bonita de las tres.

LAS TRES. Dios bendiga nuestra union
y nuestra audaz resolucion.

JUANA. Nadie hasta aquí logró inquirir
el mal ni el bien del porvenir;
ricas sereis mediante Dios.
Vos sois gentil, cortés sois vos, etc.

JUANITA. Vos sois gentil, cortés sois vos, etc.

JUANILLA. Vos sois gentil, cortés sois vos, etc.

BRIONET. Yo con las tres voy de rondon;
yo quiero ser su marmiton.

(Juana, Juanita y Juanilla cogen sus abrigos y demas efectos de viaje, y salen corriendo por la puerta de la izquierda. Briolet sale deerás.)

FIN DEL PRÓLOGO.

ACTO PRIMERO.

Jardin del cabaret de Juanilla, En el fondo tapia de dos metros de altura con puerta en el centro. Á ia izquierda un bosqnecillo que se extiende por los bastidores. Á la derecha, en segundo término, un árbol. Sillas y mesas rústicas. Fondo de plaza.

ESCENA PRIMERA.

CORO de concurrentes al cabaret, despues BRIOLET.

MÚSICA.

CORO. Rico festin nos van á dar;
dia es de fiesta y de danza.
Á beber! Á brindar!
Que hoy va á heredar Briolet
el cabaret
de Javolet.

BRIOLET. (Saliendo con algunos marmitones.)
Ya las órdenes dí,
todo á punto estará:
marmitones, aquí,
catasalsas allá;
gran honor para mí.
Salsas y asados á punto dejad;

bien dorado el capon,
la perdiz y el pichon:
con la liebre formad
colosal pastelon.
Qué gran golpe va á dar
el festin singular
que mandé preparar!
Qué tal?

CORO. Rico festin nos van á dar;
dia es de fiesta y danza.
Á beber! Á brindar!
que hoy va á heredar Briolet
el cabaret
de Javolet.

—

Corra el licor!
qué gran fiesta nos da el amor!
nadie, nadie la dió mejor!

BRIOLET. Yo os invito al festin!
Qué boda tan dichosa!

CORO. Mas quién se casa al fin?

BRIOLET. Quién? (Con misterio.)

CORO. Quién? Dinos quién es?

BRIOLET. Ya hablaremos despues.

CORO. Dinos quién es?

BRIOLET. Despues.

CORO. Despues.

BRIOLET. (Viendo llegar á Juanilla.)
Mirad, es ella,
la cándida Juanilla.

JUANIL. Gracias mil esta vez os doy.

BRIOLET. Qué tierna mirada!

CORO. Bien venida; conque al fin es hoy
la boda suspirada?

JUANIL. No sé... si hablais de mí...

BRIOLET. (Yo tiemblo á mi pesar.)

JUANIL. Pudiera ser que sí.

BRIOLET. (Me voy á desmayar!)

CORO. Mas quién la novia es?

BRIOLET. Ya hablaremos despues.

CORO. Quién es el tierno esposo?

JUANIL. Quién es?

CORO. Quién es?
JUANIL Quién es?

—

JUANIL. (Cercada de todos.)
Despues de ir y de volver
yo sé que á un tímido galan
por el amor de una mujer
hondos suspiror se le van.
De fuego es su corazon,
ninguno amó como ama él,
y hay que premiar tanta pasion,
que es el galan amante fiel.
Un gran festin aquí os prometo
al celebrar la eterna union,
pero chiton!
que es un secreto!
CORO. Pero chiton!

—

JUANIL. Yo os ruego aún con doble afan:
guardad silencio por favor;
que no descubra aún el galan
que inspira al fin profundo amor.
Si pudo al cabo conmover
el corazon de una beldad,
que no lo alcance á comprender
hasta rendir la voluntad.
Aquí despues daros prometo
cumplida y franca explicacion.
Pero chiton!
Que es un secreto!
CORO. Pero chiton!
BRIOLET. Es un secreto.

—

CORO. Pero por Dios considerad
que nos devora la ansiedad.
JUANIL. Aún no es llegada la ocasion
de daros franca explicacion.
CORO. Decidnos, pues, la novedad.
JUANIL. Aún no es llegada la ocasion.
CORO. Ya nos devora la ansiedad.
JUANIL. Chiton! chiton!
BRIOLET. Saber desean la verdad.

JUANIL. Callad! callad!

—

Este es dia consagrado
al amor y á la amistad.
Volved, mi súplica escuchad;
despues saldreis de ese cuidado.

CORO. Más y más se ha despertado
mi febril curiosidad.
Despues sabremos la verdad.
Callad! Que el caso es reservado.

(El Coro desaparece por el foro.)

ESCENA II.

JUANILLA, BRIOLET.

HABLADO.

JUANIL. Ya estamos solos, Briolet.

BRIOLET. Sí. (Ya estoy sudando á chorros.)

JUANIL. Está ya el relleno?

BRIOLET. Sí.

JUANIL. Y el pastel de liebre?

BRIOLET. Todo.
Por vos me desvivo y me...

JDANIL. Ya lo sé. Oh, yo te conozco!
Ay, mi pobre Briolet!
Te acuerdas de mi trastorno
cuando descendí del coche
de Meaoux? Hoy cumplen, oh, gozo,
los tres años. Quién había
de decirnos que en tan corto
plazo había de heredar
á mi padrino, á quien lloro,
y que tú... Pero tú has hecho
tu carrera por tí solo:
tú tienes mucho más mérito
que yo, yo lo debo todo
al amor de mi padrino,
y hoy que me falta... Apropósito:
una mujer sola al frente
de un gran restaurant... no es propio...

BRIOLET. (Qué va á decir?)

JUANIL. He pensado
en casarme.
BRIOLET. (El truene gordo!
Yo me voy á desmayar!)
JUANIL. Qué dices?
BRIOLET. Nada, que apoyo.
Tambien yo... ando dando vueltas...
y vueltas en mi meollo...
JUANIL. Tú tambien? Y... con franqueza:
tú conoces á mi novio?
BRIOLET. Que si le conozco? Ya
lo creo que le conozco!
(Con la precisa intencion.)
JUANIL. De veras?
BRIOLET. Y sé que os ama.
JUANIL. Él te lo ha dicho?
BRIOLET. Á mí solo:
él no se confía á nadie.
Su amor oculta en el fondo
del alma, porque es... es pobre;
pero es jóven, tiene arrojo,
y si se ve despreciado
por vos, se cuelga de un chopo.
JUANIL. Bah! Ya sería algo ménos.
BRIOLET. Que se cuelga, yo respondo.
JUANIL. Es decir, que apruebas tú
mi plan.
BRIOLET. En todo y por todo.
JUANIL. Si tanto me ama...
BRIOLET. Os adora.
JUANIL. Si es fiel...
BRIOLET Como un perro dogo.
JUANIL. El recuerdo de este dia
hace mayor mi alborozo;
hoy es el aniversario
de aquel encuentro famoso
con mis amigas. Te acuerdas?
BRIOLET. Con aquellos dos pimpollos.
JUANIL. Gran fiesta! De tí depende
que nada falte á mi gozo.
BRIOLET. Pues si en mí consiste...
JUANIL. Calla!

(Viendo aparecer en el fondo al Marqués de Saint Luc disfrazado de soldado.)

BRIOLET. (Que siempre ha de haber estorbos!)

ESCENA III.

JUANILLA, el MARQUÉS, BRIOLET.

JUANIL. Bien venido.
MARQ. Me esperábais?
BRIOLET. (Un soldado!)
JUANIL. No tan pronto,
señor Berthelier.
BRIOLET. (Qué escucho!
Se conocen!)
MARQ. (No estoy solo!
Quién será este marmiton?)
BRIOLET. (Á qué vendrá aquí este prójimo?)
JUANIL. Tan temprano?
MARQ. Sí, mi vida!
BRIOLET. (Su vida!)
MARQ. Sea testimonio
de mi afan esta flor bella.
JUANIL. Es gran fineza!
BRIOLET. (Le ahogo!)
JUAEIL. Sois muy galan.
BRIOLET. (Ya la bilis
me rebosa por los poros.)
JUANIL. Muy á tiempo habeis llegado:
de vos hablaba hace poco
con vuestro amigo Briolet.
MARQ. Briolet? Es quizá ese mozo?
JUANIL. Pues!
MARQ. Yo amigo de ese pinche?
BRIOLET. (Á que aún le pincho y le adobo.)
JUANIL. No habeis hablado con él?
MARQ. Con él? Si no le conozco.
JUANIL. Entónces, de quién me hablabas? (Á Briolet.)
BRIOLET. Hablaba... hablaba de otro...
de uno... Voy á la cocina,
que tengo ya hecha un rescoldo
la asadura.

JUANIL. La asadura?
BBIOLET. La que puse á asar al horno.
Un soldado! La mostaza
se me está subiendo al rostro!
JUANIL. ¿Cómo?
BRIOLET. La mostaza digo
para el asado de pollos.
Ya me huele á chamusquina!
Todo va arder!
JUANIL. Tú estás loco!
CRIOLET. No me detengais, señora!
(Con gravedad cómica.)
(Voy á chamuscarlo todo!)

ESCENA IV.

JUANILLA, el MARQUÉS.

MARQ. Quién es este imbécil?
JUANIL. Es
un hábil y honrado mozo:
es mi jefe de cocina;
nunca le ví de ese modo,
y si este dia nos falta
haríamos buen negocio.
MARQ. Dejadle ir á sus faenas
y tratemos de nosotros.
Hablabais de mí?
JUANIL. De vos.
Hablabámos á propósito
de que si en cuestion de amor
falta la fé, falta todo.

MÚSICA.

MARQ. Pero vos sospechais que yo
pueda tambien mi fé olvidar?
JUANIL. No diré que sí ni que no:
digo sí que sois militar.
MARQ. El militar con noble ardor
sagrado culto da al amor,
JUANIL. No diré que no ni que sí:

sed fiel amante para mí.

—

En el amor
no hay bien mayor:
desconfiar y mentir
es padecer y morir.

MARQ. Vano temor,
fiero rigor.
Sólo tu amor es mi bien,
muerte me da tu desden.

JUANIL. Siempre fiel para mí, siempre amante,
no soñé jamás bien mayor.
Siempre así me serás constante?

MARQ. Siempre así, dulce amor.

JUADIL. En el amor
no hay bien mayor:
desconfiar y mentir
es padecer y morir.

HABLADO.

MARQ. Ángel mio!

JUANIL. Despacito! (Alejándose.)

MARQ. Me dejais?

JUANIL. Un solo instante;
tenemos que hablar despacio.
Este Briolet me trae...
Voy á ver qué ha sucedido
en la cocina, aguardadme,
señor Berthelier; tenemos
que hablar de un asunto grave.
—Servid aquí una botella
de buen vino. (Al Mozo que cruza la escena.)
Dispensadme;
así esperareis mejor. (Entra en la casa.)

ESCENA V.

EL MARQUÉS, despues LAGRENADE.

MARQ. Dice que tine que hablarme
de un grave asunto... no sé...

Y ese marmiton salvaje
que se enfurece conmigo,
será mi rival? Qué diantre!
pues tendría eso que ver!
(Se acerca á la mesa y se sirve un vaso de vino.)
Y esta muchacha me trae...
cuanto más la veo... Es fuerza
terminar á todo trance.
Ella me ama, y si consigo
qae esta noche me acompañe...

LAGREN. Un soldado!... Y bebe solo!...
(Viniendo de la izquierda cruza la escena, reparando de pronto en el Marqués.)
Eh! camarada!
(Dando un golpe en el hombro del Marqués.)

MARQ. Bergante!

LAGREN. Mi coronel! (Retrocediendo y cuadrándose.)

MARQ. Chis!... Silencio!

LAGREN. Mi coronel!...

MARQ. No me llames
coronel, ó te fusilo!

LAGREN. Fu... fu... mi co... fusilarme!
(Extremeciéndose.)

MARQ. Chis!... Llámame Berthelier.

LAGREN. Berthelier? Mi...

MARQ. Que te calles!
Tutéame...

LAGREN. Tutear. .
Á vu... á tu... turearte...
mi... mi co...

JUANIL. (Dentro.) Que en el momento.
le busquen por todas partes.

MARQ. (Ella es!)
(Sirviendo vino y dando una copa á Lagrenade.)
Á tu salud,
camarada!

LAGREN. Mi... ¡carape!
Á la vu... á la tu... á la mi... (Bebe.)
Á la de ambos! (Vaya un lance!)

JUANIL. ¿No estais solo? (Saliendo.)

MARQ. Un camarada
que me vió al pasar... pero ántes

que los amigos sois vos.
Toma esa botella y márchate. (Á Lagrenade.)

LAGREN. Sí... mi co... ca... camarada
Be... Berthelier... Dios te guarde.

JUANIL. Qué tiene?

MARQ. Que es tartamudo.

LAGREN. Yo no... yo...

MARQ. Vete y no hables.

LAGREN. Ya me voy. (Yo tuteando
á mi coronel!) (Váse á una seña del Marqués.)
Á escape!

ESCENA VI.

JUANILLA, MARQUÉS.

MARQ. Vísteis á vuestro Briolet?

JUANIL. Aún no; le he buscado en balde;
pero luégo...

MARQ. Y bien, ¿qué asunto
era ese... ese asunto grave!...

JUANIL. Oh! mucho! Vos me jurais
amor... pedís que yo os ame...
y hasta ahora no os he dado
contestacion terminante.
Pues bien: de cuantos me asedian
con pretensiones iguales,
aunque sois el más moderno,
sois el que más me complace.

MARQ. Oh ventura!

JUANIL. Me habeis dicho
que sois libre como el aire;
que no teneis en el mundo
familia...

MARQ. No tengo á nadie.

JUANIL. Que no sois más que un soldado...

MARQ. Mas con el tiempo... quién sabe?...

JUANIL. No importa; con mi fortuna
tenemos los dos bastante:
y si es cierto que anhelais
ser mi esposo...

MARQ. (Largó el cable!)

Dudareis de mí?

JUANIL. No dudo;
y hé aquí la prueba.

MARQ. Mostradme.

JUANIL. Nuestro contrato de boda.
(Sacándole del bolsillo.)

MARQ. (Gran golpe; no hay quien le páre.)

JUANIL. Sólo faltan nuestras firmas;
y esta noche...

MARQ. (Pues va á escape!)
Por qué hoy mismo?

JUANIL. Porque así
tendré hoy dos felicidades.
Hoy es tres de Abril; no olvido
la fecha. Tres años hace
que llegué á París con dos
compañeras de viaje,
huérfanas cual yo, y cual yo
transidas de frio y de hambre.
Al separarnos hicimos
voto firme, inquebrantable,
de reunirnos este dia
ántes de espirar la tarde,
cada cual con su fortuna,
ya adversa, ya favoroble.
El punto de reunion
es este; aquí han de buscarme.

MARQ. Y si no vienen?

JUANIL. Vendrán.

MARQ. Dónde se hallarán? Dios sabe!

JUANIL. Vendrán.

MARQ. El mundo es inmenso.

JUANIL. No importa, mi fé es más grande.

MARQ. Pero... así... tan de improviso...
y sin prevenirse ántes...
ni á los parientes...

JUANIL. Ninguno
los tenemos.

MARQ. (Fiero trance!
Me cogió de medio á medio!)

JUANIL. Oh! no temais que nos falte
reunion, y de lo más

escogido, he dado parte
á mis amigos, á mis
parroquianos principales.

MARQ (Demonio!) El caso es que yo...
(Yo no sé cómo escaparme!
Gran idea!)—En ese caso
fuerza es que ahora me marche.

JUANIL. Á dónde vais?

MARQ. Yo no tengo
parientes, pero es lo grave
que yo tengo un coronel,
y es preciso que le hable.

JUANIL. Ay, Dios mio! Y yo lo había
olvidado.

MARQ. No os alarme:
me quiere mucho, y dará
permiso para mi enlace.

JUANIL. Pues no perdais tiempo: yo
voy á ver si doy alcance
á mi jefe de cocina.
Voy. Quiera Dios que le halle.

MARQ. Importante asunto.

JUANIL. El vuestro
es aún más importante.
No tardeis; yo corro ahora...
Que contratiempo!
(Sale corriendo por la derecha.)

ESCENA VII.

EL MARQUÉS, despues LAGRENADE.

MARQ. Qué lance!
Me ha cogido! Y tendré yo
que renunciar... Disparate!
Yo no renuncio á Juanilla!
ya encontraré un medio hábil...
Eres tú otra vez? Silencio!
(Encontrándose con Lagrenade.)
No soy coronel, ya sabes.

LAGREN. Sí, mi coronel! (Cuadrándose.)

MARQ. Estúpido!
Sígueme, tengo que hablarte.

(Sv va por la izquierda.)

LAGREN. Qué embrollo trae por aquí
mi coronel? Pero calle!
(Mirando por el primer término de la izquierda. por donde despues llegan Juana y Juanita.)
Dos jóvenes! Y qué lindas!
Langrenade, de frente, marchen!
(Se va por la izquierda arriba.)

ESCENA VIII.

JUANA, JUANITA.

JUANA. Estais segura? Es aquí?
JUANITA. Seguidme, segura estoy.
JUANA. Por donde quiera que voy
creo que van tras de mí.
De mi venida á este punto
no debo hacer un misterio,
pero en mí es asunto serio
el más inocente asunto.
JUANITA. El deber que llenais vos
no os compromete hoy en nada,
que guardar la fé jurada
es guardar la ley de Dios.
JUANA. Razon teneis en verdad.
Conque vive aquí?
JUANITA. Si á fé,
si toda la casa es de
su absoluta propiedad.

ESCENA IX.

JUANA, JUANITA y JUANILLA.

JUANIL. Nada, diligencia vana;
ninguno da con su huella.
JUANA. Álguien viene.
JUANITA. Es ella!
JUANA. Es ella!
JUANA y JUANITA.
Juanilla!
JUANIL. Juanita! Juana! (Se abrazan.)

MUSICA.

LAS TRES. No puede haber ventura igual;
grato momento de espansion!
Sea este abrazo fraternal
ejemplo fiel de eterna union.

—

JUANIL. (Á Juana.) Hablad
JUANITA. Contad.

—

JUANA. Yo fuí pobre bordadora
falta de labor,
y hoy soy dueña y directora
de un gran obrador:
Hoy es mi estrella tan buena
cual mala fué ayer:
de hoy más su influjo me llena
de inmenso placer.
Yo, en fin, con altiva mano
ley al mundo doy;
y por terminar, yo gano
dos escudos hoy.
JUANIL. Nada más?
JUANA y JUANITA. Nada más.

—

JUANITA. De amor en la llama activa
nunca quiso arder,
y hoy soy más que ayer esquiva,
más feliz que ayer.
Merced á este privilegio,
reino sin rival;
y hoy soy del teatro régio
parte principal.
Allí con altiva mano
ley al arte doy;
y por terminar, yo gano
tres escudos hoy;
JUANIL. Muy poco es,
yo gano mucho más.
UANA y JUANITA.
Contadnos, pues.

JUANIL. Gran lástima me dais!
Ya juzgareis cuando me oigais.
Siempre he ganado más que vos,
más que las dos.

JUANA y JUANITA.
Más que las dos?

JUANIL. Más que las dos.

Ayer mi padrino era
el gran Javolet;
murió, y hoy soy la heredera
de su cabaret.
Ya veis que otro de más fama
no hay en la ciudad,
y en él todo el mundo aclama
mi felicidad.
Yo en fin, en hacer me afano
de un escudo tres,
y por terminar, yo gano
más de mil al mes.

JUANA. Gran fortuna es!

JUANITA. Gran fortuna es!

JUANIL. Más de mil al mes.

LAS TRES. Al mes.

HABLADO.

JUANIL. Pero yo os recibo así...
Venid conmigo.

JUANA. Esperad:
aquí hay mayor libertad.

JUANITA. Mejor estamos aquí.

JUANA. Conque habeis hecho fortuna?

JUANIL. Oh! Sí! Y vosotras dos?

JUANA. Tambien.

JUANITA. Inmensa!

JUANA. (Ap. á Juanilla.) (Por Dios!
No es la ocasion oportuna!)

JUANITA. Y de amores, qué tal va?

JUANIL. Hoy me caso, y os invito...

JUANITA. Hola! Eso sí que es bonito!
Y enamorada quizá?

JUANIL. No puede ser de otro modo:
mi novio es pobre.

JUANITA. Aun mejor
Conque os casais por amor?
Pues es un gran acomodo.

JUANIL. Bien lo veis; en testimonio
de que nunca os he olvidado,
hasta este dia he esperado
para hacer mi matrimonio.
Juana será mi madrina
y vos la acompañareis;
y despues asistireis
á una fiesta peregrina.
Vereis cuánta gente... y cuánta.
Y hemos de bailar.

JUANITA. Bailar?
Por eso no ha de quedar;
á mí el baile no me espanta.

JUANA. Pero el caso es que nos pilla
desprevenidas.

JUANIL. No hay tal!
Qué! Si estais las dos á cual
más bellas!

JUANA. Ah! mi Juanilla!

ESCENA X.

JUANA, JUANITA, JUANILLA, un MOZO.

MOZO. Venid, señora!

JUANIL. Qué pasa?

MOZO. Que armó el jefe de cocina
tan horrible tremolina
que va á arder toda la casa.

JUANIL. Oís? Con vuestra licencia...
Voy, por si aun puedo evitar...
Este Briolet va á dar
al traste con mi paciencia.
(Se va corriendo por la izquierda seguida del Mozo.)

ESCENA XI.

JUANA y JUANITA.

JUANA. Me quiere hacer su madrina!
JUANITA. Quiere que baile en su boda: (Con jovialidad.)
bailemos si os acomoda.
JUANA. Ocurrencia peregrina!
Yo no debo de ese modo...
pero irnos...
JUANITA. No puede ser.
JUANA. Irnos sin verla...
JUANITA. Y sin ver
á su novio sobre todo.
JUANA. Nuestro amante juramento
del tres de Abril, hoy explica
todo el caso, y justifica
mi presencia en tal momento.
Mas si al fin son informadas
las lenguas murmuradoras...
JUANITA. Lo serán: porque á estas horas
las órdenes están dadas.
JUANA. Las órdenes?
JUANITA. Á las seis
aquí nos han de buscar.
JUANA. Qué habeis hecho?
JUANITA. Conjurar
el peligro que temeis.
Hacer misterio no os toca
de un hecho tan inocente;
á ese mundo maldiciente
se le tapa así la boca.
Si mi consejo seguís,
declarar debeis hoy toda
la verdad...
JUANA. Ante la boda?
JUANITA. Más: ante todo París.
JUANA. Bajad la voz; álguien viene...
retirémonos á un lado.
Conque decís... Bien mirado
eso es lo que más conviene.

(Se internan en el bosquecillo.)

ESCENA XII.

BRIOLET, JUANA, JUANITA, ocultas en el bosquecillo. Briolet aparece por detrás de la casa y avanza lentamente con un cordel debajo del brazo.

BRIOLET. No hay nadie: este es el lugar.
Aquí me burló la ingrata;
aquí me hirió, aquí me mata,
aquí me debo colgar.
Ya no vacilo... no dudo:
tengo un nudo en el resuello,
y echándome un nudo al cuello
voy á quitarme este nudo.
De una rama, voto á tal,
colgaré mi pena insana.
Ea, pues...—De mejor gana
colgaría á mi rival.
Él me insulta, vive Dios,
y ella el pecho me divide;
seis varas el cordel mide:
habría para ellos dos.
Pero nunca: este cordel
debo utilizarle yo!
Ea! aquí un hombre murió:
rueguen al cielo por él!
(Dirígese al árbol atando un cordel y formando un lazo con la otra punta, procura colgarse de una rama.)

JUANA. Qué hace ese hombre? Mirad!
(Observando la maniobra de Briolet desde el bosque y avanzando seguida de Juanita.)

JUANITA. Se va á ahorcar!

BRIOLET. Esta es la cosa.
(Desde la silla donde se ha subido, disponiéndose á dar un salto.)

JUANA. Teneos!

BRIOLET. Largo de aquí!

JUANITA. Qué vais á hacer?

BRIOLET. No os importa!
Largo! largo!

JUANA. Oh! esa voz...
JUANITA. Él es!
LAS DOS. Briolet!
BRIOLET. Quién me nombra!
JUANA. Bajaos de ahí!
JUANITA. Estais loco?
JUANA. No os acordais de nosotras?
BRIOLET. No os conozco.—Pero, calla!
Sois vos? Sí, ya hago memoria.
Yo os ví con ella.
JUANA. Con quién?
BRIOLET. Con la pérfida... la hipócrita!
JUANA. Hablais de Juanilla?
BRIOLET. Sí,
hoy va á celebrar su boda...
JUANITA. Y vos la amais?
BRIOLET. Con un ente...
con un soldado de alcorza;
yo la llamé á la cocina
y ella se va con la tropa.
JUANITA. Y vos os matais por ella?
BRIOLET. Por ella!
JUANITA. Misericordia!
Aquí la gente se casa
por amor, por amor se ahorca.
No conozco ya mi pueblo!
JUANA. Oh! cuánta gente!
(Mirando desde el fondo.)
BRIOLET. No es cosa!
Como que están invitadas
más de cuarenta personas.
Yo tengo el tiempo tasado,
conque... manos á la obra.
JUANA. Detenedle! (Á Juanita.)
JUANITA. Una palabra:
(Cogiendo de un brazo á Briolet.)
si acaso no os acomoda
lo que voy á proponeros,
os matais despues.
BRIOLET. (Resistiendo.) Ahora.
JUANITA. ¿Quereis entrar al servicio
de mi casa y mi persona?

Yo os ofrezco que estareis
allí á pedir de boca.

BRIOLET. Lo meditaré.

JUANA. Ya vienen.

JUANITA. Pero en dónde está la novia?

(Juana y Juanilla permanecen observando entre-ocultas en la izquierda; el Coro entra por el fondo.)

ESCENA XIII.

JUANA, JUANITA, BRIOLET, despues JUANILLA, CORO.

MUSICA.

CORO. Qué placer! Llegó la ocasion.
Sepamos, pues, la novedad.
Quién es él? Con quién es la union?
Hay que sabor ya la verdad.

—

CORO. Pero la novia dónde está?

JUANIL. (Llegando por la casa.)
Miradla aquí, yo soy.

CORO. Dónde está el novio remolon?

JUANIL. Su detencion disimulad,
no la causó su voluntad.
Un leve azar, un caso inesperado...
mas pronto estará aquí:
calmad vuestra inquietud;
y ya que de él cuidais así
bebed un trago á su salud.

(Juana sale al encuentro de Juanilla con viva solicitud.)

JUANIL. Y Juanita? (En brazos de Juana.)

JUANITA. Vedme aquí.

JUANIL. Buenas sois las dos para mí.
(Presentándolas al Coro.)
Hermanas son del corazon
que á celebrar vienen mi union.

CORO. Muy bien, por Dios!
amigas son constantes,

y son las dos
bonitas y elegantes.
JUANIL. Oh, qué felicidad!
JUANA. (Á Juanita.) (Me mata la ansiedad!)
JUANITA. (Calmad vuestra impaciencia.)
CORO. (Despues de haber servido las copas.)
Bebamos y brindad
por su felicidad.
CORO. Brindemos todos por su felicidad.
JUANA. (Á Juanita.)
Salir debemos, me mata la ansiedad.
JUANITA. Vuestra impaciencia, amiga, moderad.
JUANIL. Serán testigos de mi felicidad.

ESCENA XIV.

JUANA, JUANITA, JUANILLA, BRIOLET, CORO, LAGRENADE.

HABLADO

LAGREN. (Dirigiéndose á Juanilla guiado por un mozo.)
Esta carta. Me mandaron
entregarla en mano propia.
(Lagrenade entrega la carta á Juanilla y desaparece rápidamente, confundido entre el Coro.)
JUANIL. Para mí? (Abre y lee rápidamente.)
Dios mio!
JUANA y JUANITA. Qué?
JUANIL. Oid: «Suspended la boda;
el coronel me ha negado
licencia.»—Vírgen piadosa!
BRIOLET. (Me alegro!)
JUANIL. «Lleno de pena,
y cegado por la cólera,
yo le he faltado al respeto
y me han arrestrdo.»
BRIOLET. (Toma!)
JUANIL. Este sí que es contratiempo!
Mas dónde está la persona
que me ha traido esta carta?

JUANA. Se marchó.
JUANIL. Dios me socorra!
JUANA. No os aflijais!
JUANITA. Para todo
hay remedio.
JUANIL. Dios os oiga!
JUANA. Qué empleo tiene en Paris
ó de qué posicion goza
vuestro novio?
JUANIL. Ay, es soldado!
JUANITA. En qué regimiento?
BRIOLET. (Saltando de alegría.) (Oh gloria!)
JUANIL. En el de Lorena.
JUANITA. Ah! Entónces
dad ya por hecha la boda.
Yo conozco al coronel;
con una indicacion sola...
Traquilizaos; yo haré
que hoy en libertad le pongan,
y vendrá con su licencia
extendida en toda forma.
JUANA. Yo tambien os lo prometo.
BRIOLET. (Quien les mete á ellas ahora?)...

MÚSICA.

JUANIL. Mi union feliz, el sueño de mi vida,
mi amor, mi bien dependen de las dos.
CORO. Su union feliz, el sueño de su vida,
su amor, su bien protegerán las dos.

—

JUANA. (Á Juanita.) (No viene aún!)
JUANITA. (Debemos esperar:
la órden dí; no pueden ya tardar.)
BRIOLET. Hasta despues
ya no me puedo ahorcar.
JUANIL. (Al Coro.) La triste nueva dispensad.
(La puerta del fondo se abre y entran dos lacayos de gran librea conduciendo una silla de manos de gran lujo.)

LACAYO. (Hablado.) La silla de la señorita Guimard.
CORO. La Guimard!
JUANITA. Sí en verdad.
CORO. Es la gran notabilidad.
JUANITA. Sí en verdad.

—

(Á Juanilla.) Calmar podeis la amarga pena,
que vuestra amiga amante y fiel
responde aquí del coronel
del regimiento de Lorena.
No tengais de él ningun temor
ni de mi amor dudeis jamás;
y es en verdad corto el favor
pues con él logré mucho más.
JUANIL. Tan gran merced, cariño tanto
yo no sé cómo he de estimar;
mas todo al fin lo he de esperar
de vuestro afecto puro y santo.
(En este momento se descubre detrás del muro un suntuoso carruaje con magnífico tren que avanza hasta pararse en frente de la puerta.)
CORO. Mirad aquí el coche real
que paró en el umbral.
OTRO LACAYO.. (Anunciando desde la puerta.)
El coche de la señora condesa Dubarry.
CORO. La condesa Dubarry!
Dónde se halla?
JUANA. Héme aquí.

—

(Á Juanilla.) Calmar podeis la amarga pena,
que vuestra Juana amante y fiel
verá tambien al coronel
del regimiento de Lorena.
Promesa igual os hago aquí,
que aunque en verdad no sé quién es,
no en vano soy la Dubarry
y es por vos mayor mi interés.
JUANIL. Tantos favores de una vez
yo no sé cómo he de estimar.
(Á Juanita.) Vos alentais mi timidez.
(Á Juana.) Por vos la dicha he de encontrar.
JUANA. Oh, qué placer!

(En medio de Juanita y de Juanilla.)
Juana, Juanita y Juanilla
hallan al fin dicha cabal,
pues con amante fé sencilla
saben partir el bien y el mal.
Nuestro entrañable mútuo interés
forma una sola de las tres:
union feliz, guárdela Dios!
(Despidiéndose.) Adios!

JUANITA (Lo mismo.) Adios!

JUANIL. Adios.

LAS TRES. Vos sois leal, gentil sois vos,
ser quiero hermana de las dos.

CORO. Juana y Juanita, en conclusion,
como Juanilla ángeles son.
(En tanto que Juana sube al carruaje y Juanita entra en la silla, exclama el coro despidiéndolas.)
Viva la condesa!
Viva la Guimard!
Brindad á su salud
que áun hay vino en la mesa.
(Elevando las copas y despidiéndolas.)
Por la Guimard y la condesa.
(Pónense todos en movimiento hácia la puerta del fondo. Cuadro animado.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete elegante y lujosamente decorado: suntuosos muebles de la época. En toda la habitacion se advierte el más exquisito gusto y magnificencia. Puertas laterales: ventana en segundo término de la derecha: en primer término puerta pequeña que conduce al jardin. En el fondo puerta de dos hojas, por la que se descubre el magnífico salon que se ilumina al final del acto, y en cuyo centro se descubre una gran mesa espléndidamente servida.

ESCENA PRIMERA.

CLORINDA, DOUVERBAL, CORO, despues JUANITA.

MÚSICA.

CORO. No griteis:
bajar la voz conviene,
que, en verdad, es lance atroz.
No hableis:
la Guimard la culpa tiene;
mas callad, bajad la voz.

CLORINDA. Ayer el pobre Príncipe
halló á su amada pérfida
en íntimo diálogo...

CORO. Íntimo.

CLORINDA. Con el Marqués solícita

y adusta con el Príncipe:
el pobre está en ridículo;
la va á dar un escándalo.

CORO. Pobre señor!
No griteis:
bajar la voz conviene, etc.

DAUVERBAL. Fiera traicion!

CORO. Pobre señor!

—

JUANITA. (Llegando.)
De mí tratais: muchas gracias os debo.

CLORINDA. Se habló del Príncipe no más.

JUANITA. Dejad al Príncipe, por Dios.

CLORINDA. De tí se vengará.

JUANITA. Se vengará? Mejor.

—

Yo sé que á un jóven quiero bien,
y trato á un viejo con desden:
si el viejo halla en el rey favor,
el jóven halla en mí mi amor.
Es el viejo gruñon, sutil;
y el jóyen es jovial, gentil.
Es el viejo del rey Mentor;
el jóven es mi solo amor.
Y bien? Y bien?
Amor impone aquí su ley:
amor me guarde mi galan,
y guárdele al viejo el del rey.

CORO. Y bien? Y bien?
Amor impone aquí su ley:
amor la guarde su galan,
y guárdele al viejo el del rey.

—

JUANITA. Yo quiero al jóven, es verdad;
amar yo al viejo, no por Dios!
del jóven amo yo la edad,
del viejo adore el rey la tos.
Cada uno, segun es ley,
su empleo guarde fiel aquí,
vaya el viejo á servir al rey;
el jóven á servirme á mí.
Y bien? Y bien?

Amor impone aquí su ley:
amor me guarde mi galan
y guárdele al viejo el del rey.

CORO. Y bien? Y bien?
Amor impone aquí su ley:
amor la guarde su galan,
y guárdele al viejo el del rey.

HABLADO.

CLOR. El Príncipe se ha ofendido.

JUANITA. Está muy bien, que se ofenda;
tanto peor para él:
si en protegerme se empeña,
qué he de hacer yo?

CLOR. Él te ama.

JUANITA. Y le he de amar yo por fuerza?
Déjeme en paz, y no olvide
que en amorosas contiendas,
á su edad el hombre debe
callar y tener paciencia.
Que halló al Marqués en mi palco,
que me acompañó á la escena
despues y estuvo obsequioso
conmigo la noche entera?
Si el Marqués tiene treinta años
y el Príncipe tiene ochenta,
qué le hemos de hacer? Peor
para el Príncipe de Suecia.
Tengo yo acaso la culpa
de que tan pronto naciera!
Y en fin, el Marqués me ama,
me distingue y lisonjea,
y el Príncipe me persigue
y me amenaza y me cela:
el uno atrae, enamora,
el otro causa y chochea,
y no puedo yo cambiar
en ley de naturaleza,
por el aterido invierno
la templada primavera.

CLOR. Y el Marqués? Corre la especie
de que habita aquí.

JUANITA. No es cierta.
Vive en el hotel vecino:
aún nos separa la verja
de ambos jardines.

CLOR. Pues no
se pudo venir más cerca.
Será cara vecindad:
cuando el Príncipe lo sepa...

JUANITA. Yo deseo un rompimiento
cuanto ántes. Quereis la prueba?
Hoy en honor del Marqués
he dispuesto una gran cena,
á la que estais invitados.

CLOR. Gracias.

JUANITA. Vereis qué gran mesa!
Traje ayer un cocinero
de gran fama; es un babieca,
un tal Briolet, que toma
el amor por cosa seria.

CLOR. Pero reflexiona...

JUANITA. Yo
reflexionar? Fuera esta
la vez primera en mi vida.
Cuento con vosotros?

CLOR. Cuenta.

JUANITA. Pues hasta la noche.
(El Coro sale por el foro despidiéndose de Juanita.)

ESCENA II.

JUANITA, FLORA.

JUANITA. Flora!
No dije que me sirvieran
un ligero desayuno?

FLORA. Ya estais servida.

JUANITA. Pues venga:
que me sirva el cocinero.

FLORA. Aquí?

JUANITA. Sí, sobre esta mesa.

(Flora se va por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA III.

JUANITA, despues BRIOLET.

JUANITA. Hoy me levanté muy tarde;
la noche está ya muy cerca.
Me acosté á la madrugada.
(Sentándose delante de un velador que habrá á la izquierda.)
Esta vida de la escena...
Pobre Briolet! Suicidarse
por Juanilla... grande prueba
de amor. Ay, yo no inspiré
jamás pasion tan inmensa
BRIOLET. Dais permiso?
(Entra con un magnífico servicio de almuerzo en una bandeja de plata.)
JUANITA. Traed aquí.
(Disponiéndose á almorzar.)
Cómo vais de vuestra pena?
BRIOLET. Muy mal: siento arder aquí
el corazon, y la sangre
chisporrotea en mis venas.
Estoy ya como un carbon.
JUANITA. Eh? Qué tiene esta chuleta?
BRIOLET. Está como yo; lo sé.
Fué una distraccion ligera:
fué por atender al pollo.
JUANITA. Pues tambien la hicisteis buena:
el pollo está achicharrado.
BRIOLET. Por cuidar de la chuleta.
JUANITA. Felizmente este pastel
se ha librado de la quema.
Y yo que para esta noche
os encargué una gran cena!
BRIOLET. Hicísteis mal: he tomado
ya las trufas por las setas,
y el pescado por la carne.
JUANITA. Dónde teneis la cabeza?
BRIOLET. La tengo en la cacerola.

JUANITA. Cómo?
BRIOLET. Allí está dando vueltas...
JUANITA. Vuestra cabeza? (Jovial.)
BRIOLET. No tal:
la cabeza de ternera.
JUANITA. Así no os quiero en mi casa.
BRIOLET. Hoy mismo tomo la puerta.
JUANITA. Para mataros?
BRIOLET. Ya no.
JUANITA. Para qué?
BRIOLET. Para ir á verla.
JUANITA. Á Juanilla? Con que tanto
la amais?
BRIOLET. Me muero por ella!

MÚSICA.

Por ella amargas penas lloro;
por ella espiro de dolor:
ella es mi vida, mi tesoro,
mi amante ensueño seductor.
Como el tormento de su ausencia
jamás sentí tormento igual;
y me hallo herido en su presencia,
ay de mí! de pavor mortal.

—

Acongojada el alma siento
al eco solo de su voz;
mas no escuchar su dulce acento
es un suplicio más atroz.
Todo á su lado á amar convida;
todo es placer, felicidad:
sin ella, en fin, en esta vida
todo es tristeza y soledad.

HABLADO.

JUANITA. Pobrecillo! Serenaos (Levantándose.)
por esta noche siquiera:
me haceis falta!

BRIOLET. En la cocina.
JUANITA. No.
(Tocando una campanilla. Flora llega por la izquierda.)
BRIOLET. Cocinaré si es fuerza;
pero de nada respondo
despues si alguno revienta.
JUANITA. Flora, llega al restaurant;
pide una comida espléndida:
ya sabes tú los cubiertos...
como la otra vez... ¿te acuerdas?
FLORA. Voy.
JUANITA. Di que ha de ser servida.
con la mayor diligencia.
(Flora sale por el fondo.)
Por Dios, Briolet, llevaos
esas viandas tan negras.
BRIOLET. Es el tufo del carbon.
(Recogiendo todo el servicio.)
JUANITA. Habeis oido? Quién llega?
(Llegando á escuchar á la primera puerla de la derecha.)
Es el Marqués.
(Al salir Briolet llevando la bandeja, ve al Marqués y tira al suelo todo el servicio. El Marqués entra por la primera puerta de la derecha.)
BRIOLET. Berthelier!
JUANITA. Qué es eso?
BRIOLET. Huye, sombra horrenda!
JUANITA. Qué estais haciendo? Y delante
del Marqués!
BRIOLET. Marqués? No... era...
es...
MARQ. (Aquí este marmiton?)
JUANITA. Salid.
BRIOLET. (Este hombre me apesta!)
(Recogiendo el servicio del suelo.)
MARQ. (Pero este maldito pinche
en todas partes se encuentra!)
BRIOLET. (Es Berthelier! Me asesina,
(Marchándose por la segunda puerta de la izquierda.)

me abre la tumba, me entierra!)

ESCENA III.

JUANITA, MARQUÉS.

MARQ. Recibí vuestro billete,
y héme aquí.
JUANITA. Gracias, Marqués.
Qué me decís de la cólera
del Príncipe?
MARQ. Me hizo temer
por vos: vi comprometida
vuestra posicion.
JUANITA. Y qué?
Gustosa os la sacrifico
con tal que vos me pagueis...
MARQ. Con mi amor.
JUANITA. Bueno; á otra cosa.
Vendreis esta noche.
MARQ. Bien.
JUANITA. Para que el Príncipe entienda
mis desaires de una vez,
he dispuesto en honor vuestro
una cena; la honrareis.
El Príncipe lo sabrá
cuatro ó cinco horas despues,
y no se hablará en la córte
más que de vos y de él.
MARQ. Sois hechicera.
JUANITA. Ahora quiero
pediros una merced.
MARQ. Eso es honrarme dos veces.
Qué deseais?
JUANITA. Complacer
á una jóven de quien soy
amiga, y á la que haceis
la mujer más desdichada
del mundo.
MARQ. Yo?
JUANITA. Sí, Marqués.
Novia es de un pobre soldado

que se llama Berthelier.

MARQ. Berthelier!

JUANITA. Vaya! Es de vuestro
regimiento.

MARQ. Pues no sé...

JUANITA. Si ayer os pidió licencia
para su enlace...

MARQ. Ah! Sí.

JUANITA. Pues!
Se la negásteis, y luégo,
inflexible coronel,
ordenásteis su prision;
mas yo le absuelvo, entendeis?
Dadle libertad, y dadle
la vénia...

MARQ. No puede ser.

JUANITA. Qué frase de tan mal gusto.

MARQ. Es imposible.

JUANITA. Por qué?

MARQ. Por... porque la disciplina...
los reglamentos... ya veis
que si á todo el regimiento
se le fuera á conceder
licencia para casarse,
pobre ejército del rey!

JUANITA. No se trata aquí de todo
el regimiento.

MARQ. Quereis
que abuse... que comprometa
mi posicion...

JUANITA. Ah, Marqués:
no os sacrifico la mia?

MARQ. Y luégo ese Berthelier...
es un mal soldado... un tuno...

JUANITA. Yo sé que es hombre de bien.

MARQ. Que hará infeliz á su esposa.

JUANITA. Y si ella lo quiere ser...

MARQ. Tiene el genio arrebatado
y la pegará tal vez.

JUANITA. Ysi á ella le gusta eso...

MARQ. Oh! no insistais...

JUANITA. (Cambiando de tono y alejándose á un extremo de

la escena.)

Este es
el primer favor que os pido;
será el último tambien.

MARQ. Es que tambien pedís cosas...
(Acercándose solícito á Juanita.)
En fin...

JUANITA. Cómo? (Volviéndose con rapidez.)

MARQ. Yo veré...

ESCENA IV.

JUANITA, el MARQUÉS, FLORA, despues JUANILLA.

FLORA. Señorita quiere hablaros
una jóven... no sé quién;
dice que es Juanilla.

JUANITA. (Con rapidez.) Que entre.
Qué á tiempo llega esta vez!
Es la jóven en cuestion.
Ahora veremos.
(Dirígese á recibir á Juanilla.)

MARQ. (Qué hacer!)

JUANITA. Entrad.

JUANIL. Yo... (Avanzando con timidez.)

JUANITA. No tengais miedo.

JUANIL. (Qué lujo! qué esplendidez!)
No estais sola?

JUANITA. No, conmigo
se halla cierto coronel...
á quien voy á presentaros.

MARQ. (Audacia!)

JUANITA. Señor Marqués,
esta es mi protegida.

MARQ. Señorita!

JUANIL. Ah! Berthelier!
(Lanzando un grito.)

MUSICA.

JUANIL. Berthelier!
JUANITA. Quién decís?
JUANIL. No me engaño.
JUANITA. (Al Marqués.)
Acaso vos la conoceis?
MARQ. Yo no, no sé quién es.
JUANIL. Vos sois Berthelier;
yo no os conozco por Marqués:
sois un simple soldado,
por eso os dí mi amor.
MARQ. Jamás os ví, ni os dí mi amor.
JUANITA. La dísteis vuestro amor?
(Con jovialidad.)
JUANIL. Es Berthelier. Yo le ví, yo le amé.
MARQ. Yo no; yo nunca os ví ni os hablé.
JUANITA. Sois vos tan desleal?
JUANIL. Él es, sí tal.
JUANITA. La habeis jurado amor?
MARQ. Por Dios callad!
Aquí hay un grave error.
JUANIL. Él es.
JUANITA. Sois vos?
MARQ. No tal.
JUANIL. No es tal Marqués.
JUANITA. Yo sé que lo es.
MARQ. Es divertido el entremés.

—

JUANIL. Pactada nuestra union
fué á ver al coronel;
acaso fué invencion,
y á mi amor no hay duda que es infiel.
JUANITA. (Al Marqués con jovialidad.)
En esta situacion
haceis lindo papel!
MARQ. Su error es evidente,
yo haré que salga de él.
JUANITA. Vos estais en un error; (Á Juanilla.)
el Marqués no es perjuro ni traidor,
es coronel de vuestro amante fiel.

JUANIL. Error acaso habrá.
MARQ. Já, já, já, já!
JUANITA. Por otro os tomará.
JUANILLA y JUANITA.
La semejanza es singular.
Pobre Marqués, no acierta á hablar.
MARQ. (La situacion hay que salvar.)
JUANIL. Pactada nuestra union, etc.

—

MARQ. (Como inspirado de una idea.)
Su admiracion es natural:
su amante piensa que soy,
pero de error tan garrafal
la explicacion á daros voy.
—Yo recelo de ese soldado,
no en verdad sin justa razon;
él es tan audaz, tan osado
que esta vez dicté su prision.
Muy honrado por mí se ve,
mil veces por él burlado fuí:
tiene el taimado Berthelier
singular parecido á mí.
De una dama llegó á ser galan
con infame y pérfido ardid,
que mi nombre toma el truhan
en su amorosa y torpe lid.
Es descortés, vano y procaz;
sale y vuelve tarde al cuartel;
y á veces con descaro audaz
se hace llamar «mi coronel.»
Esta es la verdad en conciencia:
mucho siento aplazar vuestra union,
pero ayer faltó á la obediencia
y por eso dicté su prision.

—

JUANIL. Gran Dios! qué rara es esa historia!
JUANITA. (Fuerza será disimular.)
MARQ. Es rara á no dudar.
JUANITA. No hay nada de particular,
lances así suelen pasar.

—

Yo conozco cierta dama

que á un galan sin juicio ama
y es infiel á un gran señor.

JUANIL. Y es infiel á un gran señor.

JUANITA. Lance igual deplora ella
cuando siguen hoy su huella
el galan y el gran señor.

JUANIL. El galan y el gran señor.

JUANITA. Se parecen de tal modo
que los cambia siempre en todo,
y uno rabia, y otro llora,
y ella exclama con desden glacial
Quién vió caso igual?

JUANITA y JUANILLA.
Eso es ya frecuente en el mundo:
cien rostros hay idénticos.
Vuestra historia, Marqués, contad,
que es en fin la mayor verdad.

MARQ. Grande es mi sinceridad:
no se ha dicho mayor verdad.

HABLADO.

JUANIL. Si es que cuanto más le miro
más me parece que es él.

JUANITA. El mismo Marqués va ahora
á sacaros de una vez
de vuestro engaño.

MARQ. Yo? Cómo?

JUANITA. Tomando pluma y papel
y otorgando la licencia
que no otorgasteis ayer.

(El Marqués, despues de meditar rápidamente se sienta á escribir.)

JUANITA. Lo estais viendo? (Á Juanilla.)
Á la menor
insinuacion...

JUANIL. Mas por qué
Berthelier no me habló de esta
semejanza?

JUANITA. (Dice bien!)

(El Marqués se levanta y entrega á Juanita el pa-

pel escrito.)

MARQ. Ved si es esto. (Despues de tomar el papel.)

JUANITA. Falta aun
lo principal..

MARQ. Vos direis.

JUANITA. La órden de su libertad.

MARQ. Pero...

JUANITA. Cuidado, Marqués,
que si dudais un momento
tambien participaré
de las dudas de Juanilla.

MARQ. (Qué enredo de Lucifer!)
Voy...

JUANITA. En buen hora.

MARQ. (Qué apuro!
Cómo logro salir de él?
Ah! Buena idea!)

JUANIL. Consiente?

JUANITA. No ha de consentir? Leed.
(Juanita y Juanilla leen el anterior escrito.)
(Escribiendo y leyendo.)

MARQ. «Contestareis á la jóven
que os entregue este papel,
que esta noche se ha escapado
el soldado Berthelier.»

JUANITA. Extendida en toda regla
la autorizacion, lo veis?
El nombre de vuestro novio
y la firma entera al pié:
bien veis que no admite duda.

MARQ. Ya está. «Órden de poner
(Leyendo en alta voz dirigiéndose á Juanilla.)
en libertad al soldado...»

JUANITA. No leais más; está bien.
(Interrumpiendo al Marqués y entregando ambos escritos á Juanilla.)
Estais convencida?

JUANIL. Oh! Sí!
No sé como agradecer...

JUANITA. Pues id.

JUANIL. Voy sin perder tiempo:
(Al salir.) Gracias, señor coronel.

Los mismos ojos... la misma
voz... sin llegarlo una á ver...
(Se va por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA V.

JUANA, JUANITA.

MARQ. Estais contenta?
JUANITA. Es favor
que jamas olvidaré;
aunque un momento temí
que á mi amor erais infiel.
MARQ. Sospecha injusta.
JUANITA. Ya veo
que no hay motivo...
MARQ. No á fé.
Ahora, si me dais licencia...
JUANITA. Os vais?
MARQ. Me llama el deber.
He de dar algunas órdenes
para la fiesta que el Rey
dará mañana en Versalles.
JUANITA. La presentacion tal vez
de la señora condesa
de Dubarry?
MARQ. Eso es.
Se representa un gran baile:
con gusto os aplaudiré.
JUANITA. Si os ve el Príncipe de Suecia...
MARQ. Bueno, que aplauda él tambien.
JUANITA. Hasta la noche.
MARQ. Sin falta.
JUANITA. Á las diez.
MARQ. Vendré á las diez.
(El Marqués sale por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA VI.

JUANITA, FLORA, despues JUANA.

JUANITA. (Es singular!)

FLORA. (Entrando por la izquierda.) Señorita,
¿se fué ya el señor Marqués?
JUANITA. Qué ocurre, Flora?
FLORA. Una dama
á solas os quiere ver.
JUANITA. Ha dicho su nombre?
FLORA. No;
mas tiene gran interés
en hallaros sola.
JUANITA. Que entre.
—No alcanzo quién pueda ser.
Vos en mi casa?
JUANA. Yo soy;
vos sois mi amiga leal,
y me cerca un grave mal
que es fuerza conjurar hoy.
Mi presentacion ha sido
dispuesta para mañana,
y la maldad cortesana
fiera sobre mí ha caido.
Temo con harta razon
que el Rey altivo se enoje
y para siempre me arroje
de su gracia y proteccion.
JUANITA. Qué causa?...
JUANA. La más sencilla:
viéronme en el boulevard
misteriosamente entrar
en la casa de Juanilla.
El hecho fué en el momento
esparcido, comentado,
y por último, infamado
ni nombre con ruin intento.
Mis enemigos, que son
altivos y numerosos,
de mi poder envidiosos
temen mi presentacion,
y han acudido á un resorte,
indigno, de mala ley:
oid lo que hoy leyó el Rey
en el *Diario de la córte*.
«La favorita feliz

»que hoy escala el real poder,
»ha sido cogida ayer
»en un amante desliz.
»Viósele en el boulevard
»del Temple, en cita secreta,
»en su traje de griseta
»que nunca debió dejar.»

JUANITA. Mas vos no hicísteis misterio
de un hecho tan inocente.

JUANA. Oid, que precisamente
ahora llega lo más serio.
«Á la cita criminal
»llegó despues un bendito
»soldado, el real favorito
»de la favorita real.
»Y lo más notable es
»que el amante disfrazado
»con el traje de soldado,
»era el galante Marqués
»de Saint-Luc.»

JUANITA. De Saint-Luc! Ah!
(Acometida de una idea.)

JUANA. Qué?

JUANITA. Nada, continuad vos.
El Rey sabe...

JUANA. Sí, por Dios.
Todo lo ha sabido ya.
Quizá mi presentacion
en la córte ha suspendido,
que esta vil calumnia ha herido
al Rey en el corazon.

MUSICA.

JUANA. La malicia cortesana
desde ayer,
me persigue por do quier
con intento torpe y ruin.
Hoy la víctima he de ser
de esta intriga criminal,
porque el rey es hombre al fin

y me juzga desleal.
Lástima á fé! Ah, mi pobre amiga,
que es el hombre airado,
duro, suspicaz, cruel,
cuando es amado;
sólo es blando y confiado
si á su amor eres infiel.

—

Yo publico mi inocencia,
mi lealtad;
nunca la infidelidad
se albergó en mi corazon.
No me ví amada jamás
cuando á un hombre dí mi amor;
pero aquel me adoró más
á quien yo traté peor.
Lástima á fé! etc.
(Comienza á oscurecer.)

HABLADO.

JUANITA. Pero el rey...
JUANA. Amiga mia,
hombre es el rey finalmente:
en la mentira consiente,
la verdad la negaría.
Ciega es la ira; y tanta es
la suya en esta ocasion,
que dió ya órden de prision
contra el Marqués.
JUANITA. El Marqués?...
JUANA. Le encerrarán sin piedad
en la Bastilla.
JUANITA. Gran Dios!
JUANA. Pero vos... conoceis vos
á este Marqués?
JUANITA. Sí en verdad.
Aquí estaba hace un momento.
JUANIL. (Dentro.) Para mí siempre está en casa.
JUANITA. Es Juanilla!

ESCENA VII.

JUANA, JUANITA, JUANILLA.

JUANITA. Hablad. Qué pasa?
(Saliendo con Juana al encuentro de Juanilla.)
JUANIL. Dejadme tomar aliento.
Juana! Señora condesa...
JUANA. Qué decís? llamadme Juana;
(Abriéndola los brazos.)
siempre seré vuestra hermana.
JUANITA. Mas qué agitacion es esa?
Y Berthelier?
JUANIL. Del cuartel
se ha fugado.
JUANITA. Se ha fugado!
Ah! Ya está todo aclarado;
era el Marqués, era él.
(Á Juana.) El soldado en quien creyó
Juanilla... usaba disfraz;
era el Marqués.
JUANA. Fué capaz...
JUANIL. Ya lo aseguraba yo.
JUANITA. Sí, sí, para mí Marqués,
y Berthelier para vos.
JUANIL. Nos ha burlado á las dos!
JUANA. Nos compromete á las tres.

MÚSICA.

JUANITA. Tres damas!
JUANA. Tres damas!
JUANIL. Tres damas!
JUANITA. Cogidas en sus viles tramas!
JUANA. El pérfido ultrajó á las tres!
más á mí, que ni aun sé quién es.
LAS TRES. Venganza!
JUANIL. Jurad vengar tan grave ofensa!

LAS TRES. Ya cayó! No hay piedad! Pobre de él!

Un castigo cruel!
Tres mujeres á la par!
No puede ya escapar.
Contra tí, perverso Marqués,
se unen las tres.

JUANA. Dadme ya amplios poderes.

JUANITA y JUANILLA.
No hay piedad ni perdon.

JUANITA. Y contra él tres mujeres...

JUANA y JUANILLA.
No hay para él salvacion.

LAS TRES. Ya cayó! No hay piedad! Pobre de él!
Un castigo cruel, etc.

HABLADO.

JUANIL. Ah!
(Mirando desde la ventana y exhalando un grito.)

JUANA. Qué es eso?

JUANIL. Por el muro
salta un hombre!

JUANITA. No deis gritos.

JUANA. Un soldado!

JUANITA. Es el Marqués.

JUANA. El Marqués decís?

JUANITA. (Asomándose á la ventana.) El mismo.
Mas para entrar en la casa
por qué eligió ese camino?

JUANA. Le habrán buscado en la suya
y sin duda es perseguido.

JUANIL. Berthelier! (Desde la ventana.)

ESCENA VIII.

JUANA, JUANITA, JUANILLA y BRIOLET, llega por la segunda puerta de la izquierda con un servicio de té en una bandeja.

BRIOLET. Quién habla aquí
de Berthelier?

(Dá un grito al ver á Juanilla, dejando caer al suelo la bandeja.)

Jesucristo!

JUANIL. Briolet!

BRIOLET. Es ella!

JUANA. Qué haceis?

BRIOLET. Yo... nada... Yo... yo... he venido...

JUANITA. Salid de aquí.—Sí, no hay duda:
(Mirando por la ventana.)
el Marqués corre peligro.
Pero, ah!... su mismo disfraz
os saca de este conflicto.

JUANA. Qué decís?

JUANITA. Que os ha salvado.
Mas para ello necesito
que Juanilla favorezca
ciegamente mis designios.

JUANIL.. Con toda mi alma.

JUANITA. Venid.
Yo haré traer ahora mismo
un notario...

JUANA. Qué intentais?

JUANITA. Es el medio más sencillo.
(Se van los tres por la izquierda.)

ESCENA IX.

BRIOLET, despues el MARQUÉS.

BRIOLET. Ella aquí! Pues á esta casa
tambien el otro ha venido:
como le vuelva á encontrar,
voy á armar un laberinto!

MARQ. Ya llegué. (Saltando por la ventana.)

BRIOLET. Cristo me ampare!
(Huyendo á un extremo.)

MARQ. Ya estoy fuera de peligro.

BRIOLET. Este hombre es mi pesadilla!

MARQ. Ah! sois vos, amigo mio?
Decid á la señorita
Guimard...

BRIOLET. Qué? Yo vuestro amigo?

Yo criado vuestro? Nunca!

MARQ. Qué dice este hombre?

BRIOLET. Lo dicho.

MARQ. Quién sois vos?

BRIOLET. Soy Briolet:
y soy un hombre...

MARQ. Qué miro?
Si es ese endiablado pinche...

BRIOLET. Pinche yo? más alto pico.

MARQ. Sois un imbécil!

BRIOLET. Yo imbécil?
Ahora sí que nos batimos!
Ya sé que me matareis;
sois diestro en el ejercicio
de las armas... pero yo
la amo... y me sacrifico...

MARQ. Estais loco?

BRIOLET. Si; por ella.

MARQ. Eh? por quién?

BRIOLET. Por ella digo.

MARQ. Por la Guimard?

BRIOLET. La Guimard?...
Guimard?... Quién es ese bicho?

MARQ. De quién hablas?

BRIOLET. Hablo de ella.

MARQ. Quién es ella?

BRIOLET. Ella.

MARQ. Ah, pillo!
Te estás burlando de mí?

BRIOLET. No me toqueis, que os enristro!

MARQ. De quién hablas?

BRIOLET. De Juanilla!

MARQ. De Juanilla? Ya adivino!...
Tuya es.

BRIOLET. Mas vos...

MARQ. Por mí
ya puedes estar tranquilo.

BRIOLET. No os casais con ella?

MARQ. No.

BRIOLET. Quién lo afirma?

MARQ. Yo lo afirmo.

BRIOLET. Me lo jurais?

MARQ. Por la fé
de militar.
BRIOLET. Ya es distinto;
de ese modo yo os perdono
la vida; no nos batimos.
MARQ. Dí á la señorita que...
que anhela verla un sencillo
soldado del regimiento
de Lorena.
BRIOLET. Al punto mismo. (Alejándose.)
(Lo cierto es que el uniforme
le da á un hombre tanto brillo!)...
(Volviendo de pronto.)
Me sería á mí difícil
ingresar en el servicio
del rey?
MARQ. Quieres ser soldado?
pues dalo por conseguido.
Precísamente nos faltan
hombres... Te daré un escrito...
Tienes ambicion?
BRIOLET. Inmensa!
Por eso me engancho henchido...
Si con vuestra mediacion
y mi ciencia en los hornillos,
pudiera alcanzar el grado
de ranchero...
MARQ. Concedido.
BRIOLET. Gracias.
MARQ. Te daré la órden...
Vuelve por ella á este sitio;
pero ántes corre á anunciar...
BRIOLET. Al punto voy á serviros.
(Ah! Cuando ella me vea
con mi uniforme... la hechizo.) (Váse.)

ESCENA X.

EL MARQUÉS, despues BRIOLET, despues JUANITA.

MARQ. Vaya una aventura extraña!
(Dirigiéndose á escribir, y sentándose despues de-

lante de la mesa.)
Preso yo? Por qué delito? (Escribe.)
Y á la Bastilla? Friolera!
Á tiempo tuve el aviso. (Vuelve á escribir.)
Sin duda ninguna el Príncipe
de Suecia anda en este lio.

BRIOLET. La señorita.

MARQ. Aquí tienes
el libramiento extendido.

BRIOLET. Con esto no más seré
soldado?

MARQ. Al instante mismo.

BRIOLET. Gracias. (Hoy soy militar,
mañana soy su marido.) (Se va.)

JUANITA. Qué es esto, Marqués?
(Llegando por la izquierda.)

MARQ. Que atentan
á mi libertad.

JUANITA. Dios mio!

MARQ. Felizmente dióme á tiempo
la noticia un fiel amigo,
y en el trance me arrojé
por la ventana... buen brinco!
Treinta piés de altura! Luégo
escalé el muro contiguo;
penetré en vuestro jardin,
y ahora os demando un asilo;
me le negareis?

JUANITA. Oh! no!
Pero ese uniforme...

MARQ. Es mio.
Le tenía entre otros varios...
Soy coronel.

JUANITA. Ya concibo.

MARQ. Más no alcanzo á comprender
por más que el caso examino
por qué me arrestan.

JUANITA. Yo sí.

MARQ. Lo sabeis?

JUANITA. Habeis leido
el *Diario de la córte?*
Inserta un odioso artículo

calumniando á la condesa
Dubarry, de un modo indigno.
Pues bien, vuestra semejanza
con ese... ese maldito
soldado... ese Berthelier...

MARQ. Ah!

JUANITA. Pues! Ya sabeis quién digo.
Ese es la causa de todo.

MARQ. Mas cómo? Yo no me explico...

JUANITA. Pues es muy fácil; ayer
fué la condesa conmigo
al restaurant de Juanilla;
una humorada, un capricho.
Allí estaba Berthelier.

MARQ. Allí?

JUANITA. Acaso le hayais visto.

MARQ. Yo no.

JUANITA. Pues todos le vieron
y con vos le han confundido.
El *Diario de la córte*
con el más gracioso estilo,
dice que el soldado y vos
son un personaje mismo.

MARQ. Qué insolente!

JUANITA. La ocurrencia
ha llegado á los oidos
del rey, y á la hora presente
cree que hay lazos íntimos
entre vos y la condesa,
y ese es el sólo motivo
de vuestra prision; lo sé
por ella misma.

MARQ. Es indigno!
Es decir, que nos hallamos...

JUANITA. Perdida ella y vos perdido
si no encontramos un medio...

MARQ. Y no habrá alguno...

JUANITA. Uno hay: chito!
Es el único, Juanilla
es quien viene en nuestro aux ilio.
Por medio de un casamiento...

MARQ. Qué?

JUANITA. Casamiento ilegítimo,
toda vez que los contratos
firmais con nombre fingido.

MARQ. El de Berthelier?

JUANITA. Asi
sabrá el rey de un modo explícito
que el tal Berthelier existe
con su extraño parecido,
y se disipa su cólera,
no da crédito á lo escrito,
y salvais á la condesa...

MARQ. Pero...

JUANITA. Y os salvais vos mismo.

MARQ. Teneis ideas...

JUANITA. Silencio!

FLORA. Ya llegan vuestros amigos.
(Saliendo por la izquierda con varios criados de gran librea. Los criados iluminan toda la escena.)

JUANITA. Que pasen. (Flora se va por la izquierda.)
(Al Marqués.) Cuento con vos.

MARQ. Pero mirad...

JUANITA. Nada miro.

ESCENA XI.

JUANITA, el MARQUÉS, CLORINDA, CORO GENERAL.

MUSICA.

CORO DE OFICIALES, ocupando el proscenio.

Yo soy bravo oficial;
soy de la guardia real,
y es mi momento más feliz
enamorar á alguna actriz.
Las obras de moral
me dan frio glacial:
yo silbo el drama aterrador
y aplaudo el baile encantador.
Su triunfo á celebrar
nos llama la Guimard.

Noche feliz nos espera!
Gran festin nos va á dar.
No ví mujer más hechicera
jamás.
Hé aquí los hombres de dinero;
podemos más que el mismo rey:
el rico siempre da la ley
y ríese del mundo entero.

JUANITA. Llegad, que os voy á presentar
á un bizarro y buen militar.
CORO. Es el señor Marqués.
JUANITA. Aquí solo es soldado.
MARQ. Yo soy; pero callad:
yo no sé la razon en verdad.
Por yo no sé qué extraño lance
dejo hoy de ser coronel
y de soldado hago el papel.
JUANITA. No es el Marqués: por Dios, callad,
os lo suplica mi amistad.

CORO DE OFICIALES. Yo soy bravo oficial, etc.
JUANIL. (Llegando por la izquierda.)
Qué opulencia!
CORO. (Entre sí, observando á Juanilla.)
Quién será?
JUANITA. (Cogiendo á Juanilla de la mano y presentándola al Marqués.)
Este es vuestro galan;
vedle aquí.
JUANIL. (Con júbilo.) Berthelier!
MARQ. Yo que os amé, que os adoré.
Esta es ya la ocasion
de firmar nuestra union.
JUANIL. Sí; nuestra union.
JUANITA. Discrecion! (Al oido de Juanilla.)
(Á una seña de Juanita se abre la puerta del fondo, dejando ver un salon ricamente iluminado, en cuyo centro está la mesa.)
JUANITA. Hoy de la bella desposada
la ansiada union felicitad:
es una cena improvisada

que os brinda mi fiel amistad.
CORO. Es muy gentil la desposada:
su ansiada union felicitad;
con una cena improvisada
nos brinda su fiel amistad.

—

(Flora entra agitada por la segunda puerta de la izquierda.)

FLORA. Señora! Sin aliento estoy!
Al Marqués buscan hoy!
CORO. Al Marqués?
FLORA. Al Marqués; cerca están del salon.
Reclaman su prision:
ya vienen tras de mí.
CORO. El Marqués no está aquí.
JUANITA. Callad! Yo os lo suplico. (Á Flora.)
Aquí hazles entrar.
MARQ. Qué vais á hacer?
JUANITA. Prudencia! (Al Marqués.)
Para evitar vuestra prision,
prestadme aquí vuestra obediencia.

ESCENA XII.

LOS MISMOS, el JEFE con la guardia.

JEFE. (Hablado.) El Marqués de Saint-Luc.

JUANITA. Ah! Yo le invité ayer:
honrar hoy mí fiesta debía;
mas su deber
le detiene este dia.
JEFE. (Despues de examinar á todos los personajes descubre al Marqués.)
(Hablado.) Nadie se mueva!...
Señor Marqués de Sain-Luc, daos preso en nombre del rey.

—

JUANIL. Mi marido en prision?
CORO. Eso no tiene explicacion.
JEFE. (Hablado.) Silencio!
JUANIL. (Sacando el contrato del bolsillo.)

Oid con atencion;
vereis que no hay razon.
Aquí el Marqués, su coronel,
á su promesa siempre fiel
licencia da para mi boda
con el soldado Berthelier.
Aquí el contrato podeis ver;
podeis leer si os acomoda.

JEFE. (Examinando el contrato.)
La firma falta aquí.

JUANIL. Al punto firmará.
Allí el notario espera ya
y sólo aguarda vuestra vénia.

—

(Al Jefe.) Mirad; la mesa está allí;
y esta union podeis honrar
si vos, señor, quereis firmar.

JEFE. Que él firme; no falta más.

CORO. Él firmará; no falta más.

JUANITA. Venid, llegad; su union autoricemos:
aquí despues su triunfo celebraremos:
que esta union para mayor ceremonial
se celebró con guardia real.

CORO. Venid, llegad; su union, etc.

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, BRIOLET, vestido de soldado

BRIOLET. (Llegando por la izquierda.)
Viva el rey! Buen soldado soy!
Soy gran militar.
De esta vez á flecharla voy:
ella me ha de amar.

JEFE. (En el fondo.)
Firme el soldado Berthelier.

CORO. Es Berthelier.

BRIOLET. Berthelier?

JEFE. Ahora Juanilla su mujer.

BRIOLET. (Contenido por el Coro.)
Ella es!... Oh, traicion!
Y con él! Maldicion!

CORO. Quién es él? quién sois vos?
BRIOLET. Hoy le mato, vive Dios!
JEFE. Qué intentais vos hacer?
BRIOLET. Disputarle mi mujer.
CORO. Loco estais!
BRIOLET. Morirá!
JEFE. Sin dilacion
dése á prision.
BRIOLET. (*En lucha con los guardias hasta el final.*)
Yo en prision? que venga el miserable;
salga aquí, que ahora tengo sable.
Yo en prision?
No hay razon; no voy á la prision.
TODOS. En prision poned al mentecato,
y que allí se calme su arrebato.
En prision;
y que allí recobre la razon.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un espacioso salon á planta baja en el palacio de Versalles abierto en el fondo por tres grandes arcos que dan á los jardines, que se descubren á todo foro y á los que dan paso tres anchas y elegantes escalinatas.

ESCENA PRIMERA.

MUSICA.

Al levantarse el telon un destacamento de soldados mandados por Lagrenade atraviesa la escena viniendo de los jardines, y haciendo alto despues en el proscenio.

LAGREN. Atencion!... marh!...
CORO. Atencion!... marh!...
De dos en dos con aire marcial,
con brío y gentileza!...
Atencion!... marh!...
Vayamos á la par:
las bellas nos miran sin cesar.
Atencion!... marh!...
De dos en dos, etc.

HABLADO.

LAGREN. Alto! Frente!

Descansen... ar! En su lugar descanso!—
—Jóven recluta, un paso al frente!... Oido...
(Á Briolet, que sale al frente.)
No olvideis la instruccion que voy á daros:
no olvideis que el respeto á la ordenanza
es la prenda mejor en el soldado.
Vos estais en Versalles; y hoy el vuestro
es un puesto de honor; hoy el palacio
debereis custodiar por la señora
condesa Dubarry: que en todo caso,
es como si dijéramos la reina;
la buena amiga, en fin, del rey magnánimo.

BRIOLET. Viva la rei!...

LAGREN. Silencio!... No se habla
jamás sobre las armas!... Ni un vocablo!
Mucha tencion! Vereis esos jardines
de bellas damas por do quier cuajados,
y cubiertas de oro y pedrería
pasarán por aquí...

BRIOLET. Me darán algo?

LAGRER. No se habla jamás sobre las armas!
Mudo, inmóvil, inerte, cabizbajo
aquí vais á quedar: en este sitio,
una estátua sereis de frio mármol.

MUSICA

Ciega obediencia á la consigna,
que es la norma del militar.

BRIOLET. Ciega obediencia á la consigna,
que es la norma del militar.

LAGREN. Ni alzar la voz, ni un dedo alzar!
La vista al frente y sin mirar!

BRIOLET. Ni alzar la voz, ni un dedo alzar!
la vista al frente y sin mirar!

—

LAGREN. Cien damas hay en este sitio ameno;
por el jardin con ricos trajes van,
que cubren hasta el pié, y al aire el seno
mirad al pié, mas nunca al seno. [dan;

BRIOLET. Mirar al pié, mas nunca al seno.

—

LAGREN. Ciega obediencia á la consigna, etc.
BRIOLET. Ciega obediencia á la consigna, etc.

—

LAGREN. Vereis cruzar la blanca y la morena
que bajarán aquí de dos en dos;
mas aunque bajen mil, ninguna es para vos
de ver no más teneis la pena!
BRIOLET. De ver no más tendré la pena.

—

LAGREN. Ciega obediencia á la consigna,
que es la norma del militar;
ni alzar la voz, ni un dedo alzar,
la vista al frente y sin mirar.
BRIOLET. Ciega obediencia á la consigna
que es la norma del militar;
ni alzar la voz, ni un dedo alzar,
la vista al frente y sin mirar.
LAGREN. Atencion! March!
CORO. Atencion! March!
De dos en dos con aire marcial,
con brío y gentileza.
Atencion! March!
vayamos á la par,
las bellas nos miran sin cesar.

—

(Lagrenade desaparece por el fondo al frente del destacamento. Briolet, despues de recibir la consigna y quedar de centinela, se aleja mirando marchar á Lagrenade. Juanilla llega por la izquierda.)

ESCENA II.

JUANILLA, BRIOLET.

HABLADO.

JUANIL. Cuánta gente y cuántos coches!
Respiraré aquí un momento.
Yo en la córte de Versalles!
Qué! Si me parece un sueño!

La condesa que conmigo
es cariñosa en extremo,
me ha hecho asistir á su triunfo,
en verdad, triunfo completo;
y me ha presentado al rey
cuya proteccion obtengo.
—«Pídeme cuanto desees,»
—me ha dicho.—Qué rey tan bueno!

BRIOLET. Quién va allá? (Al volver á su sitio.)
¡Oh!
(Encontrándose con Juanilla.)

JUANIL. Briolet!
Qué haces?
(Viendo preparar el arma á Briolet.)

BRIOLET. Guardar este puesto.

JUANIL. Aún eres soldado?

BRIOLET. Sí,
mas será por poco tiempo.
El que tarde en encontrar
frente á frente á vuestro... á vuestro...

JUANIL. Á quién?

BRIOLET. Á vuestro marido...
á Berthelier.

JUANIL. Con qué objeto?

BRIOLET. Yo le encontraré. El cobarde
se esconde, me tiene miedo.
Ya he preguntado por él
á todo mi regimiento.
«Berthelier,»—me han respondido
todos,—no le conocemos.

JUANIL. Pues claro está. (Con jovialidad.)

BRIOLET. Pero yo
daré con él: si le encuentro...

JUANIL. Qué harás?

BRIOLET. Matarle!

JUANIL. Harás bien.

BRIOLET. Vos consentís?

JUANIL. Lo consiento.

BRIOLET. Que mate á vuestro marido?

JUANIL. Digo que estará bien hecho:
en tanto que tú me ames.

RIOLET. Que yo os ame?

JUANIL. Por supuesto.
BRIOLET. Que yo ame á la... á la señora
de Berthelier?
JUANIL. No seas necio!
Yo he de casarme contigo.
BRIOLET. Qué?
JUANIL. Nulo es mi casamiento.
BRIOLET. Nulo? con Ber... con... ah! oh!
JUANIL. Sí, hombre: no hagas más gestos.
Yo he sido contigo ingrata,
mi buen Briolet, lo siento.
Tú te has querido matar
por mí dos veces lo ménos;
la última, sobre todo,
corriste tan grave riesgo,
que si no es por el Marqués
te fusilan sin remedio.
Ingrata fuera si no
pagára amor tan inmenso.
Yo te amo, Briolet, te amo
y ser tu esposa deseo,
para hacerte con mi vida
de toda mi hacienda dueño.
(Briolet, confuso y vacilante, abandona el fusil, dejándose caer al suelo delante de Juanilla.)
Qué haces? Levanta!
BRIOLET. Imposible!
(Procurando levantarse.)
Mi sitio es este, en el suelo.
Qué si yo os amo? Dios justo!
Qué si os amo yo? Dios bueno!
JUANIL. Ya salen del espectáculo!
Ven. (Desde el fondo.)
BRIOLET. Esperad un momento.
Voy á coger el fusil.
JUANIL. Tenemos que hablar.
BRIOLET. Hablemos.
Qué si os amo yo? Juanilla!
Qué si te amo? Te tuteo!
JUANIL. Por aquí! (Llevándosele por la izquierda.)
BRIOLET. Por donde quieras.
Figuraos... Figurémonos!...

(Se van corriendo.)

ESCENA III.

JUANA, el PRÍNCIPE DE SUECIA, CORO DE GRANDES DAMAS y CABALLEROS de la córte.

MÚSICA.

CORO. Salud á la más bella,
la reina del rey.
Quien manda es ella,
su voz nos da la ley.

JUANIL. Salud, salud, señores.
No hay ventura mayor
que alcanzar vuestro amor.
Yo no aspiro á más honor.

—

La reina soy por gracia real;
ya por París cunde el clamor.
Nadie alcanzó ventura igual!
Rica y feliz por el amor,
él ha trocado en bien mi mal.
Otra mujer
no puede haber
con más poder.
Real vestidura consigo ostentar.
Rico esplendor
logro alcanzar
del real favor.
Yo he de reinar
por el amor.

—

La, ra, ra, vedme aquí.
Yo soy la Dubarry.

—

(El coro desaparece por la escalinata durante las últimas cadencias de la orquesta.)

ESCENA IV.

HABLADO.

Tan inmerecido honor
en el alma os agradezco.
El baile va á dar principio;
id con Dios, ya no os detengo.

PRINC. Me teneis á vuestras órdenes!
JUANA. Ah, Príncipe! Cuánto os debo!
PRINC. Á mí, condesa? Vos todo
lo debeis á vuestros méritos!
JUANA. Ayer me ví perseguida,
y hoy festejada me veo.
Vos me habeis salvado.
PRINC. Oh!
Yo con mi deber cumpliendo,
traté, en presencia del rey,
de rectificar los hechos.
Ofuscado como yo
por la apariencia, dió crédito...
Ese maldito *Diario*
se expresaba en tales términos...
Pero la Guimard despues
con su lenguaje hechicero,
vino á disipar las dudas
que atormentaban mi pecho.
Refirióme vuestra íntima
amistad, desde el encuentro
aquel donde hicísteis firme
y entrañable juramento
de reuniros en tal dia
en el boulevard; y luégo
me habló de la extraordinaria
semejanza de ese necio
Marqués con cierto soldado
de su mismo regimiento,
hoy marido de Juanilla,
vuestra amiga... En todo esto
se advierte una claridad,
y una... En fin, sin perder tiempo

fuí á ver al rey: dile cuenta
detallada del suceso...
y ya sabeis lo demas.

JUANA. Por vos me vuelve su afecto.

PRINC. Todo este cambio se debe
á la Guimard, lo confieso.

JUANA. (Mirando al Príncipe.)
(Pobre Juanita! En verdad,
que el sacrificio es inmenso!)

PRINC. Es un tesoro! ¿La habeis
visto hoy en el baile nuevo?
Cómo ha bailado esta noche!
El mismo rey...

JUANA. En efecto:
le he visto aplaudir de un modo...

PRINC. Es que el rey es en extremo
inteligente! Habeis visto
qué diamantes tan soberbios!...
Pss! Algo caros me cuestan!
pero está hermosa con ellos!

JUANA. (Pobre señor!)

PRINC. Pues ahora,
en confianza, la prevengo
una sorpresa. Este sí
que es un regalo estupendo:
un coche de porcelana,
una maravilla!

JUANA. Cierto.
Pero no será algo fragil?

PRINC. Frágil... no: un poco ligero;
mas para una bailarina...

JUANA. (Este príncipe está lelo!)

UN LACAYO. La señorita Guimard.

JUANA. Ella es!

PRINC. Aquí la tenemos.

ESCENA V.

JUANA, JUANITA, el PRÍNCIPE.

JUANITA. (El Príncipe!)

PRINC. Habeis estado
deslumbradora!
JUANITA. Lo creo;
me lo habeis dicho diez veces!
PRINC. Lo diré otra vez, y ciento!
y si esto no basta, haré
que lo diga el mundo entero.
JUANITA. (Qué haré para que nos deje?)
Muchas gracias; más yo vengo...
vengo á deciros que el rey
os llama...
PRINC. Ah!
JUANITA. Á mi aposento
llegó á buscaros un paje.
PRINC. Oh! Pues voy. Con pena os dejo;
pero el servicio del rey...
soy su más fiel consejero.
Adios:—señora condesa...
JUANA. Ya se fué.
JUANITA. (Á Juana.) Triunfo completo!

ESCENA VI.

JUANA, JUANITA.

JUANA. Debido á vos y á Juanilla.
JUANITA. Juanilla fué el ángel bueno.
Pero no está aquí?
JUANA. Sin duda.
Yo la invité á los festejos,
enviándola un dominó
para el baile.
JUANITA. Vendrá luégo.
Mas no sabeis... Ahora sí
que se casa sin remedio!
Está enamorada!
JUANA. Cómo?
JUANITA. De Briolet, mi cocinero.
JUANA. Aquel soldado que anoche...
JUANITA. Aquel que llevaron preso;
y si no es por el Marqués
no se libra del arresto.

Pues bien: cuando ella ha sabido
las pruebas de amor inmenso
de su Briolet; cuando supo
que por sus desdenes fieros
se quiso matar dos veces,
lo que es muy raro en efecto,
se halló de pronto poseida
de tan amoroso fuego,
que sólo piensa en hacerle
de su alma y hacienda dueño.

JUANA. Conque es decir que el Marqués...

JUANITA. Derrotado por completo,
y derrotado dos veces:
por Juanilla, desde luégo;
y por mí!...

JUANA. Por vos?

JUANITA. Á mí
sólo me inspira desprecio.

JUANA. Mas ¿cómo queda su enlace
con el Marqués?

JUANITA. Bah! Deshecho.
Bien veis que su matrimonio
es nulo, desde el momento
que el tal Berthelier no existe.

JUANA. Pero álguien llega. ¿Qué es esto?

ESCENA VII.

JUANA, JUANITA, JUANILLA, BRIOLET, LAGRENADE.

MUSICA.

LAGREN. (Trayendo á Briolet sujeto de un brazo.)
Tú has de venir!

BRIOLET. Ántes quiero morir.

LAGREN. Vano insistir:
sin remision
preso has de ir.

BRIOLET. No hay salvacion.

JUANIL. Gracia para él.

JUANA. (Á Lagrenade, con imperio.)

Por qué alzais la voz?

JUANITA. Sois muy cruel!

JUANIL. Es hombre feroz.

LAGREN. Preso ha de ir.

JUANIL. Idos de aquí!

LAGREN. Quién sois vos para mí?

JUANA. No sabré yo
lo que ocurrió?

LAGREN. Largo de aquí!

JUANA. Hablad mejor;
que hablais aquí
á la condesa Dubarry!

LAGREN. La Dubarry!

—

JUANA. Soy mujer: sin dudar,
siempre el soldado debe dar
muestras de atento y de cortés:
es el deber del militar
que bien nacido y bravo es.

—

Decid lo que ocurrió.
Ese hombre en qué os faltó?

LAGREN. Su falta atroz ya leve es,
pues que mostrais tal interés.

JUANA. Quiero saber la causa yo:
decid por qué se halla arrestado.

LAGREN. Es que su puesto abandonó.
Gran falta fué; gran falta en un soldado.
Mas vos mandais, y todo se acabó.

—

BRIOLET. Mi amor la causa sólo fué.—
Yo ví á Juanilla aquí,
y amante la seguí.
No temo la prision,
soldado fanfarron;
vos sois ya para mí
un jefe baladí,
que ella ha de ser mi general,
mi jefe principal.

JUANA. (Á Briolet.) No lo volvais á hacer!
Yo le perdono. (Á Lagrenade.)

LAGREN. No me guardeis encono.

—

JUANA. Soy mujer: sin dudar
siempre el soldado, etc.
(Lagrenade desaparece por la izquierda.)

ESCENA VIII.

JUANA, JUANITA, JUANILLA, el MARQUÉ BRIOLET.

HABLADO

JUANA. Ah, mi querida Juanilla,
vuestro Briolet nos da
cada susto...
JUANITA. Con vos no es
posible vivir en paz!
LACAYO. (Viniendo por el fondo.)
Esta carta del señor
Marqués de Saint-Luc.
(Juana lee rápidamente.)
JUANITA. Qué hay?
JUANA. Dios mio!... «En nombre del cielo,
oidme un instante no más,
ó somos perdidos.»
JUANIL. Cómo?
JUANITA. Todavía!
BRIOLET. Voto á san...
JUANA. (Al Lacayo, que en seguida se va por la izquierda.)
Que llegue el señor Marqués.
BRIOLET. Salvémonos! (Á Juanilla.)
JUANA. Aguardad.

ESCENA IX.

JUANA, JUANITA, JUANILLA, el MARQUÉS, BRIOLET.

JUANA. ¿Qué nueva desdicha es esta?
MARQ. Señora condesa... Ah!
No estais sola?
JUANA. Qué sucede?
JUANITA. Sepamos la novedad.
MARQ. Terminado el espectáculo
me dirigí á saludar

al rey.

JUANITA. Y á vos quién os manda...

MARQ. Por Dios, no me interrumpais.
«¿Cómo, Marqués?»—dijo al verme,
entre severo y jovial.—
«Conque en vuestro regimiento
es fama en la córte, que hay
un soldado al que os acerca
parecido tan cabal,
que aun sus mismos compañeros
con vos le suelen cambiar?
Tan singular semejanza
no os favorece en verdad.»
—En situacion tan difícil
yo tuve que confirmar
la mentira, pero entónces
añadió su majestad:
«Vuestro regimiento se halla
en Versalles: tiempo es ya
de que yo tambien conozca
á ese soldado especial,
Marqués: esta misma noche
me le vais á presentar.»

JUANA. Dios mio!

JUANIL. Vaya una idea!

JUANITA. Bravo capricho!

MARQ. Infernal!

JUANA. Y qué contestásteis?

MARQ. Yo?
Qué había de contestar?
Prometí...

JUANITA. ¿Habeis prometido
presentaros á él, mitad
Marqués y mitad soldado?
Tendría gracia!

MARQ. No os riais.
Aún podrá arreglarse todo.

JUANA. Decid.

JUANIL. De qué modo?

JUANITA. Hablad.

MARQ. Hallé al Príncipe de Suecia.

LAS TRES. Qué?

MARQ. Fué un encuentro casual.
Como desde esta mañana
me muestra tanta amistad,
me valí de su influencia
con el rey. Para acabar:
se lo he revelado todo.

JUANA. Dios mio!

MARQ. De pé á pá.

JUANITA. Ahora la habeis hecho buena!

JUANA. Le habeis dicho?...

MARQ. La verdad:
que el soldado Berthelier
y el Marqués de Saint-Luc...

LAS TRES. Ah!

MARQ. Son una misma persona.

JUANA. Ya no hay remedio.

JUANITA. No le hay.

JUANA. Ahora el rey á la calumnia
crédito entero dará.

JUANITA. Y quién sufre ahora del Príncipe
el asedio pertinaz?

JUANA. (Á Juanilla.) Sabrá el rey que vuestro enlace
fué comedia nada más.

JUANITA. (Al Marqués.) Y os enviará á un encierro.
y acaso haga fusilar
á Briolet.

JUANIL. Dios me valga!

BRIOLET. Pues no me faltaba más!

JUANA. Hé aquí vuestra obra, Marqués,

JUANITA. Fué mucha oportunidad.

MARQ. No comprendo.

JUANA. Todavía
puede ser más grave el mal
si el rey... Le hablaré yo misma:
voy...

JUANITA. El Príncipe! Callad!

ESCENA X.

JUANA, JUANITA, JUANILLA, el MARQUÉS, el PRÍNCIPE, BRIOLET.

PRINC. Ah! No me esperábais? Claro

lo dice vuestro ademan.
Quién es esta jóven... y ese
soldado? No digais más!
Esta es sin duda Juanilla.

JUANA. Y su prometido.

PRINC. Ya!
Es muy bonita.—Marqués,
terminóse en santa paz
vuestra comision, por cierto
muy difícil de llenar;
y á pesar de mi elocuencia
el rey, que es todo bondad,
esta vez mostróse airado,
colérico hasta no más.
Convencido de que vos
os valísteis de un disfraz
para obtener los favores
de Juanilla...

JUANIL. (Callarás?)
(Conteniendo á Briolet ap.)

PRINC. «Príncipe,»—me ha dicho el rey;—
»si en justicia he de fallar,
hoy un noble de mi córte
conmigo ha sido falaz;
y pues con nombre fingido
se atrevió á galantear
á una cándida muchacha
con intento ruin y audaz,
quiero y mando que el Marqués
de Saint-Luc, por órden real,
sea esposo de Juanilla.»

JUANIL. Yo?

MARQ. Nunca!

BRIOLET. Qué atrocidad!

PRINC. Esta es la órden del rey!

JUANIL. Por órden del rey? Jamás!

MUSICA.

Soy mujer y soy hostelera;
puede el rey, que nos da la ley,

como deuda á su ley severa,
disponer de mi hacienda entera
más en mi amor no manda el rey.
Llegue á mí su voz soberana,
que atenderla es mi afan mayor;
él es mi rey, es mi señor;
mas al dictar su órden tirana
piense que es rey de reyes el amor.
Rendir yo el alma
por órden del rey?
Aquí su majestad
no ejerce autoridad.
La voluntad del rey
es poderosa ley;
pero ley es mayor
la ley del amor.

—

Guarde el rey su inmenso tesoro;
guardia real que le dé esplendor,
y lacayos cubiertos de oro:
pero á mí, que otro bien no adoro,
déjeme el rey guardar mi amor.
Con razon mi voz alzo altiva,
mas no os haga mi voz temblar;
esto es sentir, esto es amar:
es que de amor la llama activa
no puede el rey de Francia sofocar.
Rendir yo el alma
por órden del rey?
Aquí su majestad
no ejerce autoridad.
La voluntad del rey
es poderosa ley,
pero ley es mayor
la ley del amor.

HABLADO.

PRINC. Hé aquí el lenguaje que se usa
en mi presencia.

UANA. Escusadla.

PRINC. Yo voy...
JUANA. Corro á ver al rey;
no para implorar su gracia,
para invocar su justicia.
MARQ. Permitid...
(Ofreciendo la mano á Juana.)
JUANA. Ni una palabra,
el rey me espera. (Se va.)
BRIOLET. (Á Juanilla.) Salgamos.
JUANITA. No os alejeis. (Id.)
MARQ. Dios me valga!
(Saliendo por la derecha.)

ESCENA XI.

JUANITA, el PRÍNCIPE.

JUANITA. Á dónde vais?
PRINC. Falsa! Aleve!
JUANITA. Vais á ver al rey?
PRINC. Taimada!
JUANITA. No se trata de eso ahora.
PRINC. Decid vos, ¿de qué se trata?
JUANITA. Á dónde vais?
PRINC. No os importa.
JUANITA. Quedaos aquí.
PRINC. Quién lo manda?
JUANITA. Os lo mando yo!
PRINC. Mandais?
Con qué razon?
JUANITA. La más clara.
La que me da mi alma ardiente
sobre vuestra fría alma;
mi gentileza y mi brío
sobre vuestra edad cansada.
Ya sabeis que es la franqueza
mi norte, y voy á ser franca.
PRINC. Eso sí; ántes pecais
de audaz que de mojigata,
y es por cierto condicion
que prefiero.
JUANITA. Vaya en gracia!

PRINC. Qué me pedís?

JUANITA. Ante todo,
que interpongais vuestra alta
influencia con el rey
en tan legítima causa.
La condesa es inocente
y hay quien se atreve á infamarla.

PRINC. Y vos?

JUANITA. Yo nunca fuí hipócrita;
recordad vuestras palabras,
y en este caso, yo os juro
que me hallo pura y sin mancha.

PRINC. Pero el Marqués...

JUANITA. Si el Marqués
finge un nombre y se disfraza,
y en contínuos galanteos
alegre la vida pasa,
hemos de pagar nosotras
sus necias extravagancias?
Que fuimos al cabaret
cuando allí el Marqués estaba;
convénzaos este argumento:
si fuera á mi á quien buscára,
¿qué necesidad tenía
de disfrazarse, ó qué causa
para hacer á la condesa
cómplice en la amante trama?
Ó si ella en amante intriga
con el Marqués se citára,
por qué hacer de mí los dos
tan íntima confianza?
Que al Marqués llevó á aquel sitio
su aventura malhadada;
que á nosotras un sagrado
juramento nos llevaba:
¿Por qué no creer una historia
tan verosímil y llana?
Por qué se ha de preferir
en tan grave circunstancia
la mentira ruin y oscura
á la verdad limpia y clara?
En fin, Príncipe, os debía

explicacion pronta y franca,
y os la doy.

PRINC. Y yo la acepto;
yo necesito aceptarla,
que de vuestro acento brota
la verdad sublime y santa.

JUANITA. Vais á ver al rey?

PRINC. Al punto.

JUANITA. Invocareis su real gracia?

PRINC. Decid más bien su justicia.

JUANITA. Os tocó Dios en el alma.
Cuento con vos.

PRINC. Todo vuestro.

JUANITA. La orquesta al baile nos llama
y estamos sin dominós.
Aun tengo que haceros varias
indicaciones: seguidme.
(Se va con el Príncipe.)

PRINC. (Me fascina! Me anonada.)

ESCENA XII.

CORO.

MÚSICA.

Quejas mil de la danza al son
da el galan á la dama infiel,
y claras pruebas de traicion
le da la dama á él.
Cunde aquí fementido amor,
la traicion y la intriga audaz;
siempre la audacia fué mayor
debajo del disfraz.

ESCENA XIII.

JUANITA, JUANILLA, BRIOLET, MARQUÉS.

JUANITA. (Llegando por el fondo con dominó y careta.)
Cuánto disfraz! Temblando estoy.

BRIOLET. (De igual modo.)
No tiembles más, contigo voy.

JUANIL. (De igual modo.)
Todos cubiertos van,
horror las máscaras me dan.

BRIOLET. Ah! mejor sería ir á dormir.
Qué bien roncar podria!

MARQ. (De igual modo.)
Todos tienen la vista fija en mí:
me siguen por aquí.
Salir es fuerza al fin
de este vasto jardin.

JUANITA. Pss!!... Marqués, yo te conozco.

MARQ. Déjame ya.

JUANITA. No, no, te quiero hablar,
y darte un buen consejo.

MARQ. Tú aconsejar?

JUANITA. Es cuestion de interés,
Galan marqués.

—

Fuíste en amor
falso y traidor,
tú te arrepentirás.
Pena cruel
para el infiel:
lástima ya me das.

—

Tú eres mordaz,
vano y procaz;
no tienes corazon.
Huye de aquí,
que ya de tí
no tengo compasion.

MARQ. Fiero tormento!
Quién puede ser?
Hiere el acento
de esta mujer.
Que estoy perdido
dióme á entender.

—

CORO. Fué de seguro
falso y traidor.

Sobre el perjuro
caiga el rigor.
Siga la danza
y reine el amor.

ESCENA ÚLTIMA.

PRÍNCIPE, JUANITA, BRIOLET y MARQUÉS.

PRINC. (Acercándose á Juanita con dos pliegos.)
Cumplí con vos; tomad.
JUANITA. Dos pliegos á la vez!
PRINC. Satisfecha estareis?
JUANITA. Luégo de eso hablareis.

—

Del rey el sello mirad:
es para Briolet.
BRIOLET. Del rey?
JUANIL. Del rey?
JUANITA. (Al Marqués.)
Para olvidar el lance aquel
os manda el rey este papel.
MARQ. Ah! Del rey!
JUANITA. Es del rey!
MARQ. (Leyendo.)
BRIOLET. Ya no hay placer mayor.
JUANIL. Vuestro es ya mi amor.
JUANIL. y BRIOLET.
Mi amor! Mi bien!
MARQ. La guerra!
Lejos de la córte me destierra.
Ser yo fiel en amor!
La guerra mil veces mejor!

—

(En el fondo se descubre á Juana del brazo de un caballero.)
CORO. Mirad aquel galan señor:
es el rey!... Es la condesa!...
subyuga al rey y le embelesa:
gran privilegio del amor.

—

JUANA. Y bien?

JUANITA. Y bien?
JUANA. Todo acabó: ya el rey perdona:
ya ciño al fin la real corona.
JUANIL. Gran porvenir para las tres:
mi cabaret nunca abandono.
JUANITA. Ni el arte yo, que ese es mi trono.
JUANA. Adios.
JUANITA. Adios.
JUANIL. Adios.
Vos sois gentil, cortés sois vos, etc.

FIN DE LA ZARZUELA.

UMENTO *á la Adicion al Catálogo de 1.° de Abril de 1877.*

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Los tres novios de la niña....	1	D. M. Ramos Carrion..	Todo.
La torre de Talavera..........	1	Eugenio Sellés......	»
Dimats 13..	1	Jusé Ovara.........	»
Un aprement de lletí.........	1	José Ovara.........	»
Ethelgiva....................	3	D.ª Elisa de Luxán.....	»
La dama del Rey...........	3	D. Valentin Gomez.....	»
ZARZUELAS.			
Huyendo de ellas...........	2	Povedano, Navarro, Breton y Valle....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, y *Fernando A. Fé*, Carrera de San Jerónimo: de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lirico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.